

Opinión de las familias sobre la calidad de la educación

Octubre de 2005

Autores: Álvaro Marchesi y Eva M^a Pérez

Encuesta patrocinada por el Centro de Innovación Educativa
(CIE-FUHEM)

Trabajo de campo realizado por el Instituto de Evaluación y
Asesoramiento Educativo (IDEA)

Encuesta

Opinión de las familias sobre la calidad de la educación

Edita: Centro de Innovación Educativa (CIE-FUHEM)
C/ Duque de Sesto 40, 28009 Madrid
Teléfono: 91 576 32 99
Fax: 91 577 47 26
fuhem@fuhem.es www.fuhem.es

Madrid, 2005

CENTRO DE INNOVACIÓN EDUCATIVA (CIE-FUHEM)

El Centro de Innovación Educativa (CIE-FUHEM) realiza una labor de análisis, investigación y reflexión sobre la realidad educativa, con el objetivo de transformarla y mejorarla para todos. CIE-FUHEM participa en el debate educativo promoviendo actuaciones que contribuyen a la generación de ideas y actividades acordes con los principios educativos que comparten todos los centros escolares de FUHEM.

© FUHEM, Fundación Hogar del Empleado

Derechos de reproducción prohibidos. Para solicitar autorización de reproducción, deben dirigirse a la entidad que edita este documento, indicado en esta misma página.

Las opiniones del presente documento no reflejan necesariamente las de FUHEM, y son responsabilidad de sus autores.

INDICE

<i>1. OBJETO Y CARACTERÍSTICAS DEL ESTUDIO</i>	4
<i>2. ANÁLISIS DE LAS OPINIONES</i>	7
2.1.FACTORES QUE INFLUYEN EN LA EDUCACIÓN.....	7
2.2.VALORACIÓN DEL TRABAJO DE LOS PROFESORES	12
2.3.VALORACIÓN DEL FUNCIONAMIENTO DE LOS CENTROS	20
2.4.VALORACIÓN DEL SISTEMA EDUCATIVO.....	28
2.5.LOS CAMBIOS EDUCATIVOS	37
<i>3. CONCLUSIONES</i>	44
<i>ANEXO</i>	56

1. OBJETO Y CARACTERÍSTICAS DEL ESTUDIO

En 1999, con el patrocinio del Centro de Innovación Educativa (CIE-FUHEM), se realizó una encuesta a los padres de alumnos sobre la calidad de la enseñanza. En 2000, una encuesta semejante se llevó a cabo con los alumnos y al año siguiente con los profesores. Transcurridos seis años desde la primera encuesta, el Centro de Innovación Educativa de FUHEM ha considerado oportuno repetir de nuevo la serie de tres encuestas en años sucesivos. Este primero, 2005, dirigida a las familias que tienen hijos en edad escolar.

El objetivo inicial era comparar los cambios que se detectaban en las opiniones de las familias después de seis años. Hay que reconocer que solo en parte ha sido posible cumplir esta meta. La razón principal ha sido que las preocupaciones de finales de los años noventa y las preguntas consiguientes no coinciden en bastantes casos con las que se plantean seis años más tarde. La primera encuesta de 1999 se realizó en un momento en que el sistema educativo estaba en pleno proceso de transformación. La reforma educativa implantada por la LOGSE se había generalizado en la Educación Primaria y en los tres primeros cursos de la Educación Secundaria Obligatoria, aunque en muchos centros ya se había completado por el proceso de implantación anticipada. Muchas preguntas hacían referencia a las valoraciones de los padres sobre los principales cambios que la LOGSE proponía. Hoy, en 2005, no tiene sentido volver a hacer las mismas preguntas. Tampoco es posible preguntar por las modificaciones legales que se han realizado durante estos últimos años. Unas, las contempladas en la LOCE, han sido en su mayoría aplazadas. Otras, las contempladas en la LOE, se están debatiendo en este momento en el Parlamento. De ahí que, en este punto, se haya optado por preguntar a los padres por posibles cambios educativos sin que tengan relación con la legislación actual o en discusión parlamentaria.

Las comparaciones van a ser posibles en otros campos en los que ha sido viable formular las mismas preguntas, especialmente los referidos a los factores que influyen en la educación y los que suponen una valoración de los centros docentes y, en general, del sistema educativo. En estos casos, junto con las opiniones de las familias recogidas en la encuesta de 2005, se incluirán también los datos de la

encuesta anterior, lo que permitirá comprobar los cambios que se han producido durante estos años.

Uno de los problemas más importantes a los que se enfrentaba el estudio ha sido el de la selección de los centros y de las familias participantes. La dificultad principal estribaba en que la muestra seleccionada debía de ser similar a la elegida en 1999. Por esta razón se mantuvieron criterios similares para la obtención de los participantes. La forma de selección de los centros fue polietápica y estratificada por conglomerados, en la que la unidad de muestreo fue el centro. Los estratos que se tuvieron en cuenta fueron los siguientes:

1. Nivel sociocultural del centro: se escogieron teniendo en cuenta el nivel sociocultural medio del centro establecido a través de otros estudios realizados por IDEA. También se incluyeron centros situados en zonas rurales.
2. Etapa: se seleccionaron los centros para asegurar la representatividad de las etapas de Educación Primaria, Educación Secundaria Obligatoria y Bachillerato.
3. Titularidad: se mantuvo la proporción de centros públicos, centros concertados y centros privados.
4. Comunidad Autónoma: se incluyeron diferentes Comunidades Autónomas gobernadas tanto por el PSOE como por el PP.

La mayoría de estos criterios fueron, como se acaba de señalar, coincidentes con los utilizados en 1999. Hay que destacar, sin embargo, tres cambios. Los dos primeros no modifican la información, sino que la completan: se incluyen ahora de forma diferenciada las opiniones de los padres con hijos en Bachillerato (en 1999 se unificaron con los de Secundaria), y se recogen de forma independiente las valoraciones de los padres de la enseñanza privada (en 1999 se integraban con los de la enseñanza concertada). El tercer cambio es más significativo: en 1999 todos los centros encuestados fueron de la Comunidad de Madrid, mientras que ahora se han ampliado a otras Comunidades Autónomas. Sin embargo, el contraste interno realizado entre unas comunidades y otras no muestra diferencias entre ellas, lo que otorga un mayor nivel de confianza a las comparaciones que van a realizarse.

La recogida de información se ha efectuado sobre un total de 2.138 familias. Un 42,8% de los padres tienen sus hijos escolarizados en Educación Primaria, un 43,8% en Educación Secundaria Obligatoria y un 13,3% en Bachillerato; de ellos, el 57,2% lo están en centros públicos, el 35,8% en centros concertados y el 7,1% en centros privados.

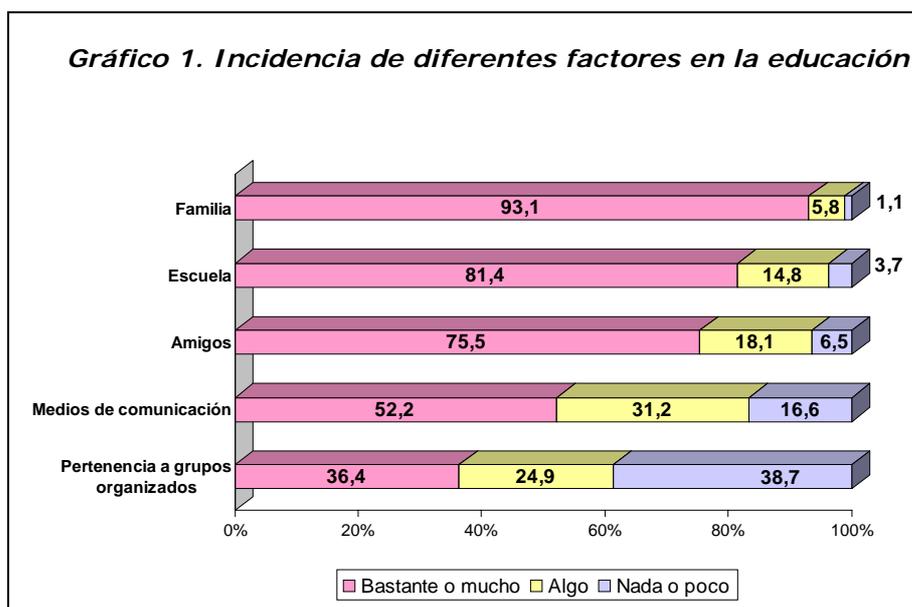
El instrumento utilizado ha sido un cuestionario individual anónimo con 32 ítems de respuesta cerrada que ha cumplimentado un miembro de la familia. Los distintos ítems se organizaban en torno a cinco ejes:

- 1.** Factores que influyen en la educación.
- 2.** Valoración del trabajo de los profesores.
- 3.** Valoración del funcionamiento de los centros.
- 4.** Valoración del sistema educativo.
- 5.** Opinión sobre posibles cambios en la enseñanza.

2. ANÁLISIS DE LAS OPINIONES

2.1. FACTORES QUE INFLUYEN EN LA EDUCACIÓN

Se preguntó a los padres su opinión sobre la influencia de los siguientes factores en la educación de sus hijos: la escuela, los amigos, la familia, los medios de comunicación y la pertenencia de su hijo a algún grupo organizado. Las respuestas obtenidas se recogen en el gráfico 1.

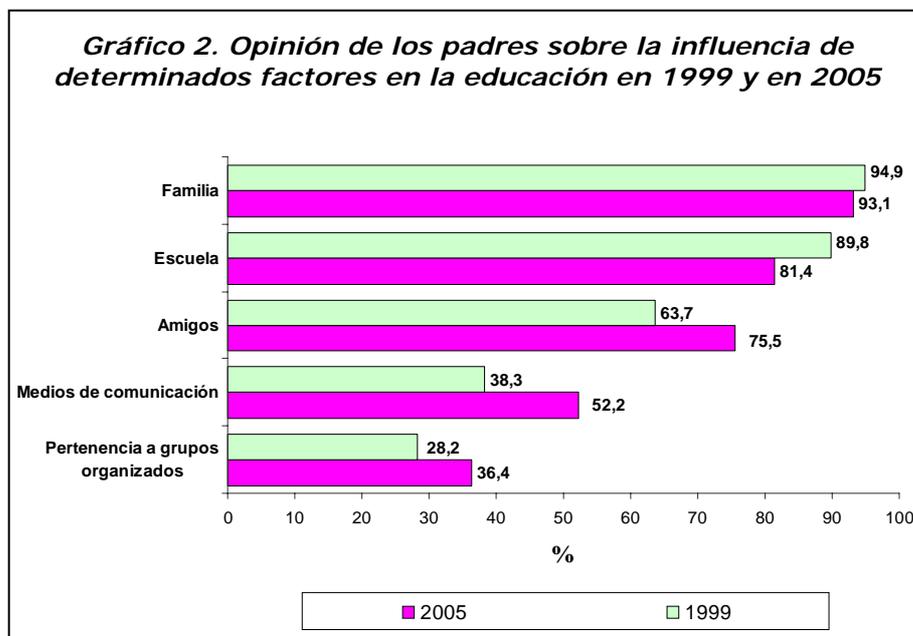


Como se puede constatar, la familia, la escuela y los amigos son, de los factores analizados, los que se consideran más influyentes por los padres. El 93,1% de los consultados considera que la familia influye bastante o mucho en la educación de los hijos, el 81,4% tiene esta misma valoración en relación con la escuela y el 75,5% de los padres cree que los amigos tienen bastante o mucha influencia en la educación de sus hijos.

A cierta distancia se encuentran los medios de comunicación, a los que sólo la mitad de los padres atribuye una alta influencia, y la pertenencia del hijo a un grupo organizado o institución. En este último caso, el 36,4% de los padres opina que tiene bastante o mucha influencia en la educación de sus hijos.

La comparación con las opiniones de 1999 muestra algún cambio sugestivo. También en 1999 el orden de influencia es el mismo: primero la familia, después la escuela, a continuación los amigos y finalmente los medios de comunicación y la vinculación a una asociación. Sin embargo, la importancia otorgada a cada uno de

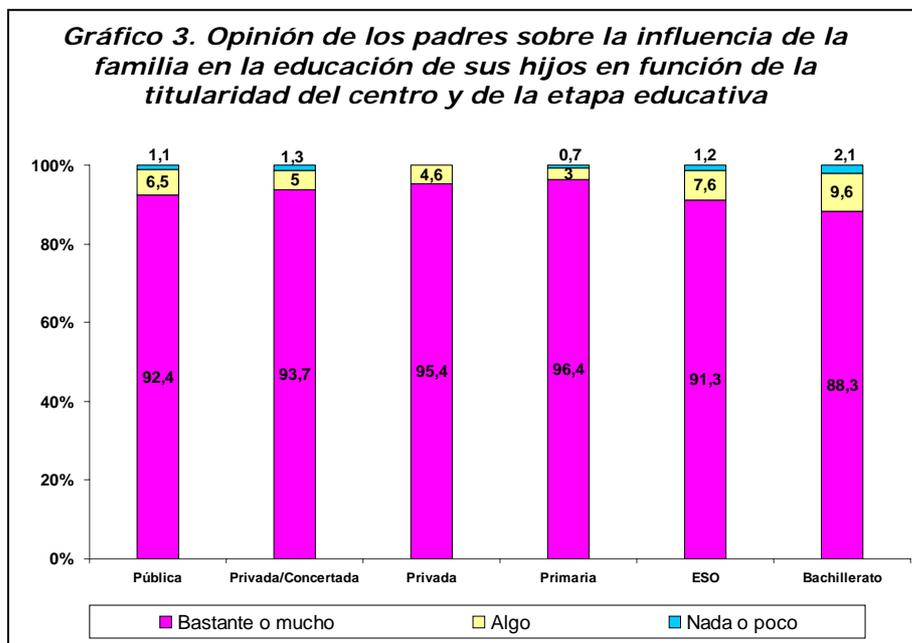
ellos se modifica. Como se puede comprobar en el gráfico 2, los padres en 2005 mantienen la misma valoración de la influencia de la familia –la más elevada- pero otorgan menos importancia relativa a la escuela e incrementan notablemente el peso de los amigos y de los medios de comunicación.



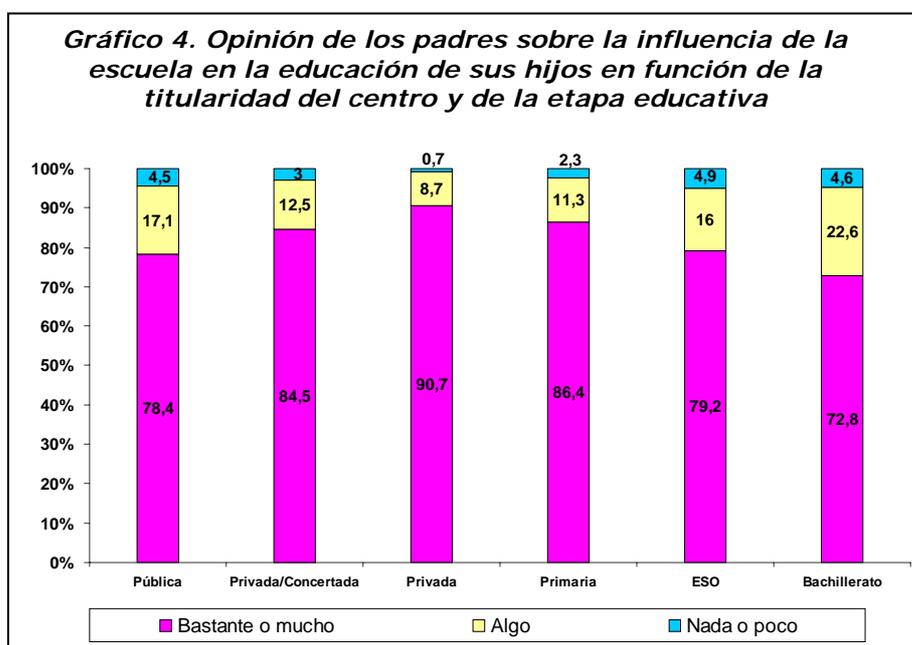
Los datos recogidos ponen de manifiesto un cambio importante en las valoraciones de los padres. Frente a sus opiniones de 1999, en donde la familia y la escuela eran consideradas determinantes por su influencia hegemónica en la educación de los hijos, ahora, seis años después, los padres otorgan bastante mayor influencia a dos factores antes menos valorados: los amigos y los medios de comunicación. Al mismo tiempo, la influencia de la escuela pierde fuerza aunque sigue siendo un factor poderoso. ¿Nos encontramos ante un cambio profundo en la percepción de la educación por parte de los padres, en el que junto con la familia, aparecen escenarios educativos cada vez más influyentes que compiten con la escuela en su acción educadora? ¿O es sólo una imagen fugaz, expresión de una coyuntura educativa determinada? La repetición de la encuesta en años venideros permitirá elegir la alternativa adecuada.

Las comparaciones de los diferentes colectivos que han respondido a la encuesta de 2005 no muestran especiales diferencias entre ellos aunque sí tendencias interesantes. En relación con la familia, no hay diferencia entre los padres en función de la titularidad del centro. En cambio, se encuentran ligeras diferencias si se comparan las respuestas según la etapa educativa en la que están escolarizados sus hijos. Los padres con hijos en Bachillerato otorgan una

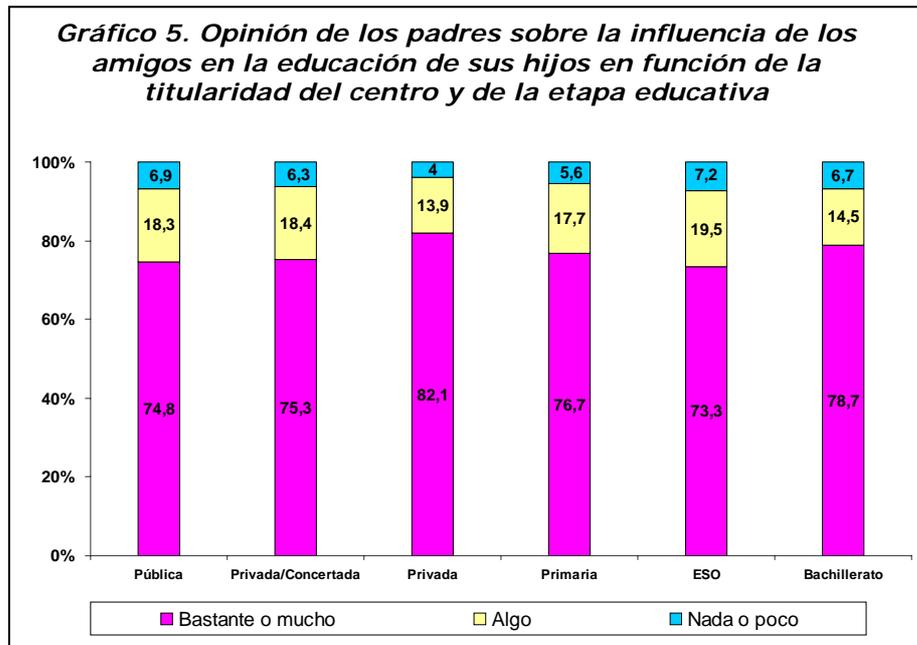
importancia algo menor a la familia que aquellos padres cuyos hijos están aún en Educación Primaria. En un lugar intermedio se sitúan los padres con hijos en la ESO (véase gráfico 3). Son datos esperables que responden a la progresiva autonomía de los hijos cuando son mayores.



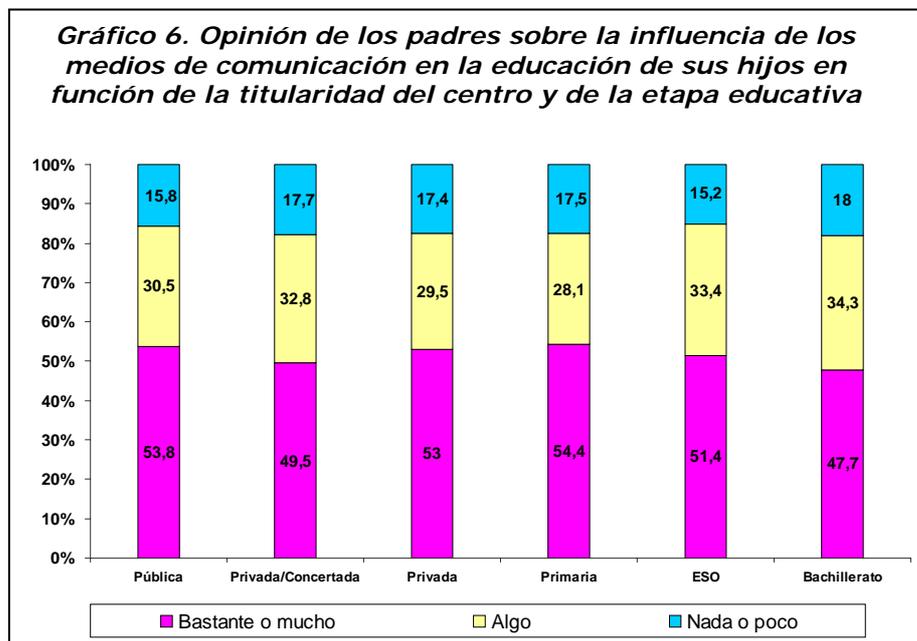
En relación con la importancia atribuida a la escuela, las diferencias se manifiestan tanto en función de la titularidad como de la etapa educativa en la que estudian los hijos (véase gráfico 4). Los padres de centros privados otorgan una mayor importancia a la escuela que los padres de centros concertados, y éstos últimos más que los de los centros públicos. También los padres que tienen hijos en Educación Primaria otorgan un valor más alto a la escuela en educación que aquellos cuyos hijos están en la ESO o en el Bachillerato. Estas mismas diferencias se encontraron también en el estudio de 1999.



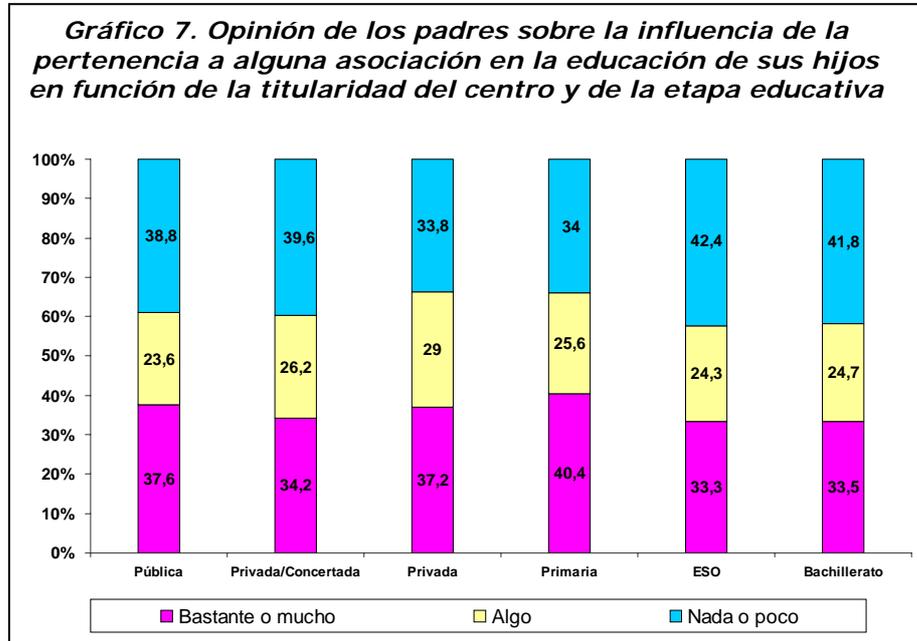
En el caso de los amigos, apenas se manifiestan diferencias entre los diferentes colectivos (ver gráfico 5). Sólo los padres de centros privados les atribuyen una mayor influencia, mientras que no se muestran diferencias significativas en relación con la etapa educativa. Se hubiera esperado una valoración más elevada del factor amigos en los padres con alumnos de Bachillerato, pero no ha sido así.



En relación con los medios de comunicación, no hay diferencias en función de la titularidad del centro. En cambio, como era esperable, los padres les atribuyen mayor influencia cuando los hijos son más pequeños. De ahí que se manifiesten opiniones diferentes en función de la etapa educativa en la que el alumno está escolarizado (véase gráfico 6).



Finalmente, las diferencias en relación con la vinculación del hijo con alguna asociación sólo se manifiestan en los alumnos de Educación Primaria. Parece que los padres consideran a sus hijos pequeños más influenciables que cuando están en Secundaria o en Bachillerato (véase gráfico 7).



2.2. VALORACIÓN DEL TRABAJO DE LOS PROFESORES

La tarea educativa que desarrollan los profesores exige la complicidad y el apoyo de las familias y del conjunto de la sociedad. En la medida en que la educación no es un proceso que puede reducirse a la acción escolar, es necesaria la colaboración de otras instituciones, especialmente de la familia. Por ello, la percepción que las familias tienen del trabajo de los profesores y la valoración que sobre él manifiestan son factores que influyen decisivamente en las relaciones que se establecen entre unos y otros.

En una encuesta a los profesores realizada por IDEA para el Centro de Innovación Educativa (CIE-FUHEM), en 2004, se les preguntó sobre cómo valoraba la sociedad su trabajo. Las respuestas fueron contundentes: el 75,2% manifestó que la sociedad valoraba poco o muy poco el trabajo de los docentes. Los profesores, por tanto, consideran que su profesión recibe un escaso apoyo social. A pesar de ello, el 92,4% de los docentes están satisfechos con su trabajo y el 74,4% no lo cambiarían por otro.

¿Qué piensan las familias? ¿Coinciden sus valoraciones con las que les atribuyen los profesores o, por el contrario, tienen una mayor estima al trabajo de los docentes que éstos no perciben? Para responder a estos interrogantes, se incluyeron en el cuestionario cinco ítems específicos:

"Mi familia valora positivamente a los profesores"

"La sociedad valora suficientemente el trabajo de los profesores"

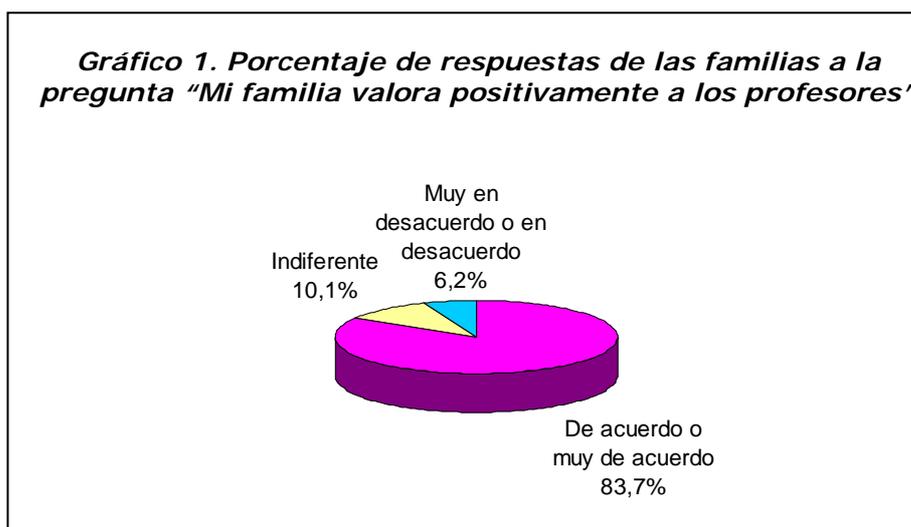
"El trabajo de profesor es difícil"

"Estoy satisfecho con la manera de enseñar de los profesores de mi hijo"

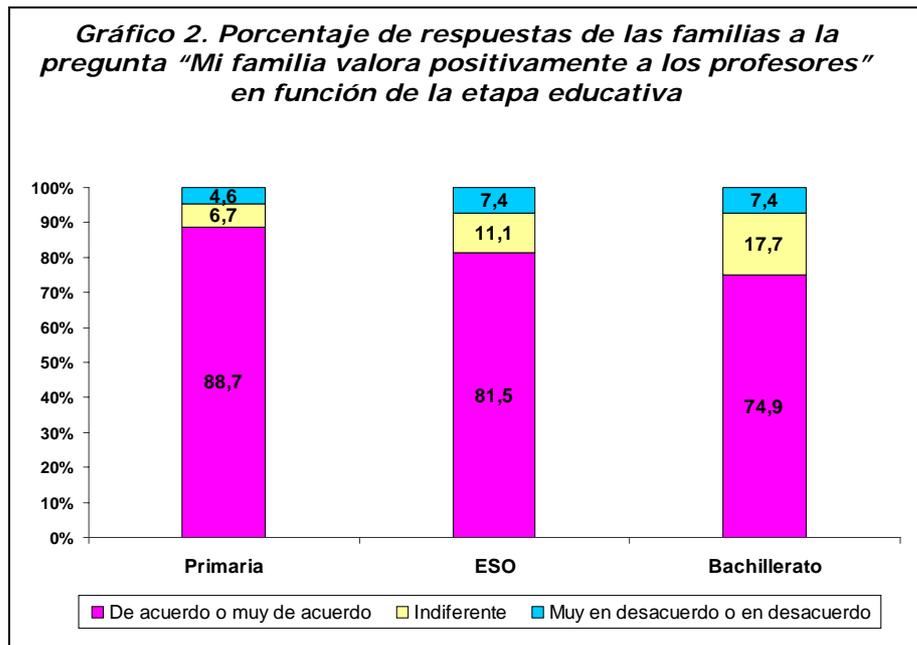
"Los profesores tienen demasiadas vacaciones"

Veamos las opiniones sobre cada uno de ellos.

Las opiniones de los padres sobre la primera pregunta son contundentes: el 83,7% de los padres considera que su familia valora positivamente a los profesores y sólo el 6,2% está en desacuerdo con esta afirmación (ver gráfico 1). No coinciden, por tanto, las valoraciones de las familias sobre los docentes con las que los propios docentes atribuyen a las familias. Las diferencias entre unos y otros son enormes.



No se manifiestan diferencias en las opiniones de las familias en función de la titularidad de los centros. Los padres de la enseñanza pública, de la concertada y de la privada mantienen una opinión positiva similar. Sin embargo, existen diferencias en función de la etapa educativa en la que estudian los hijos: los padres cuyos hijos estudian en Primaria valoran más a los profesores, mientras que aquellos con hijos en Bachillerato manifiestan las opiniones más críticas (ver gráfico 2). Tal vez los padres de los bachilleres echan de menos el estilo de proximidad educativa de los docentes en las etapas anteriores; o podría suceder que transmitieran de esta forma el deseo de sus hijos de terminar la etapa de Educación Secundaria.

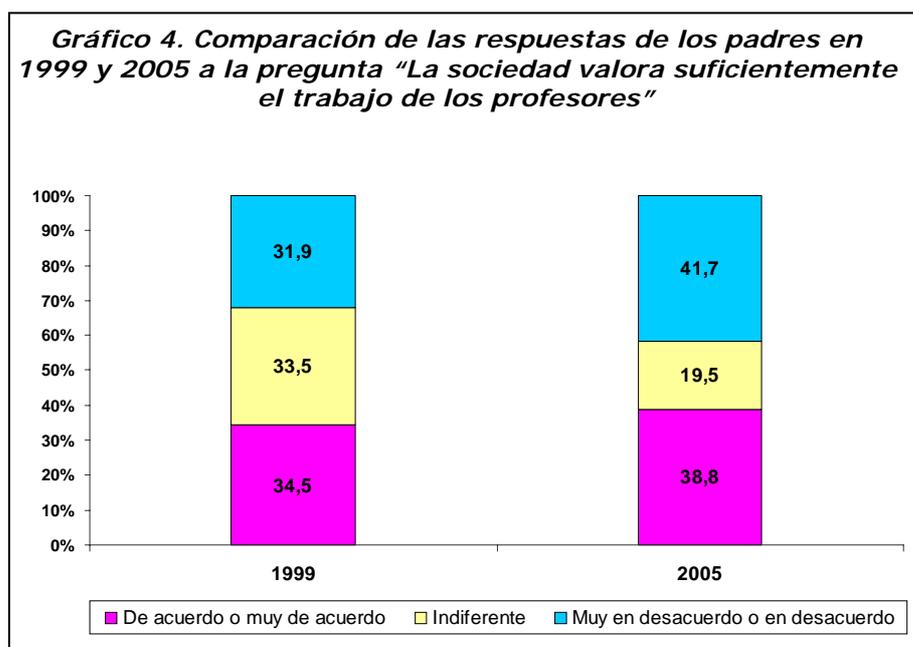


La pregunta anterior se refiere a la consideración de las familias del trabajo de los profesores y, como se ha constatado, es claramente positiva. Pero, ¿qué opinión tienen sobre la valoración de la sociedad? ¿Se corresponde con la suya o más bien se aproxima a la que manifiestan los profesores? Para comprobarlo, se incluyó en el cuestionario una segunda pregunta: "La sociedad valora suficientemente el trabajo de los profesores". Los datos obtenidos ponen de relieve una clara división de opiniones entre los padres: el 38,8% está de acuerdo o muy de acuerdo, mientras que el 41,7% se manifiesta en desacuerdo o muy en desacuerdo (ver gráfico 3).



Las respuestas de los padres sobre la valoración de la sociedad del trabajo de los profesores se sitúan en un punto intermedio entre su propia valoración, mucho más positiva, y la valoración que los propios docentes perciben de la sociedad, mucho más negativa.

Una pregunta idéntica se realizó a las familias en el cuestionario de 1999. En aquel año, el 34,5% estaba de acuerdo con esta afirmación, mientras que el 31,9% se manifestó en desacuerdo. La comparación de las respuestas de ambas encuestas se recoge en el gráfico 4. Como se puede comprobar, las diferencias son escasas, ya que en ambos años existe una nítida división de opiniones entre los padres. Sin embargo, la tendencia que se observa es que los padres en 2005 son algo más críticos con la valoración de la sociedad del trabajo de los profesores, es decir, consideran que esa valoración ha sufrido una cierta disminución.



La tercera pregunta se refirió al grado de dificultad que los padres atribuían al trabajo de los profesores. Se interpretaba al formular la pregunta que existiría una relación entre la valoración genérica que las familias hacían del trabajo de los profesores, primera pregunta, y su consideración del grado de dificultad de su tarea. Normalmente, cuando una profesión se considera difícil, se tiende a una estimación de ella más elevada. Si la opinión de los padres sobre la dificultad de la profesión docente fuera escasa, habría que poner en duda su manifestada alta valoración de los profesores.

Los datos recogidos son coherentes con las opiniones anteriores. El 83,3% de los padres están de acuerdo o muy de acuerdo con la afirmación de que el trabajo del profesor es difícil, y sólo el 8% está en desacuerdo con ella (ver gráfico 5). Unos porcentajes que coinciden con los expresados al responder a la pregunta sobre la valoración de los profesores. Las respuestas a esta pregunta refuerzan la opinión positiva que los padres manifiestan sobre la profesión docente.

No se dan diferencias en las opiniones de los padres en función de la titularidad de los centros ni en función de la etapa educativa en la que estudian sus hijos.

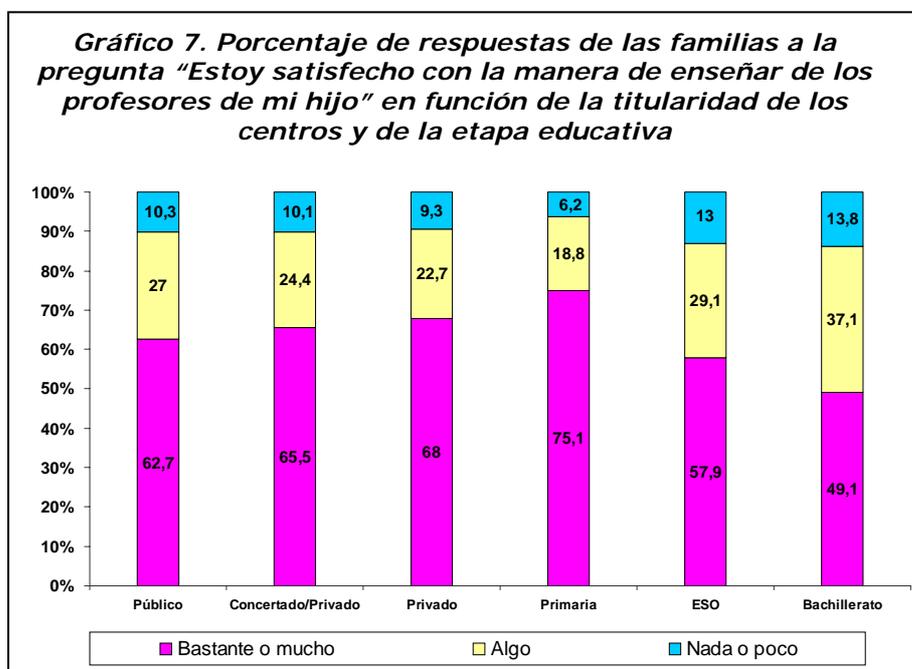


La cuarta pregunta pretendió referirse a la experiencia de los padres con los maestros o profesores de sus hijos. El objetivo no era, por tanto, una valoración genérica de la docencia sino del trabajo que realizan los profesores en el centro en el que está escolarizado su hijo. La formulación de la pregunta fue la siguiente: *"Estoy satisfecho con la manera de enseñar de los profesores de mi hijo"*.

Los datos obtenidos ponen de manifiesto una opinión positiva de los padres con la forma de enseñar de los profesores de sus hijos. El 64,1% está satisfecho o muy satisfecho frente al 10,2% que está insatisfecho o muy insatisfecho (ver gráfico 6). El nivel de satisfacción de los padres con sus profesores puede considerarse, por tanto, elevado.

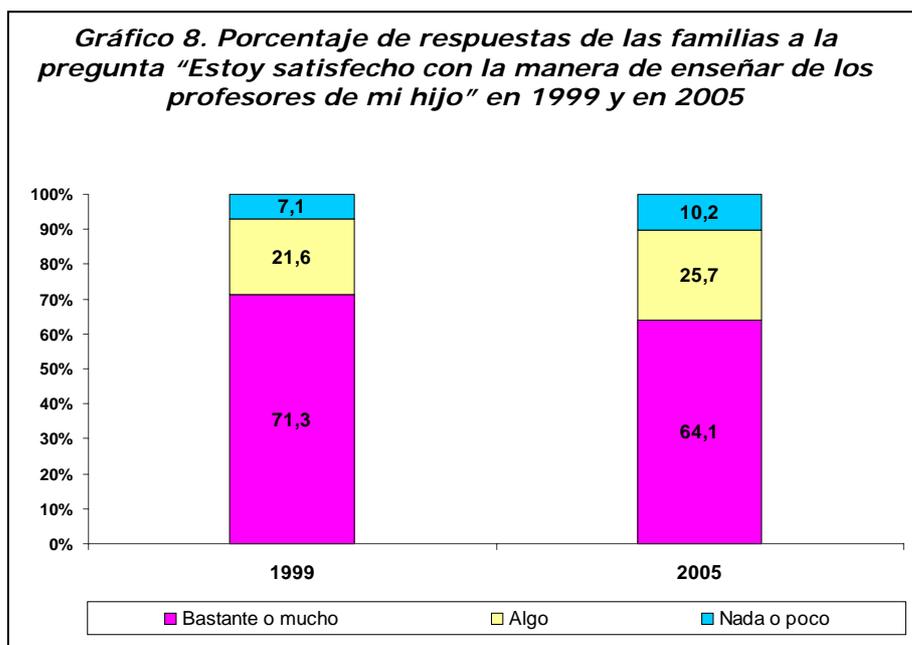


Si se comparan las respuestas en función de la titularidad de los centros, no se encuentran diferencias significativas entre ellos. Los padres de la enseñanza pública, los de la enseñanza concertada y los de la enseñanza privada manifiestan una valoración similar sobre la forma de enseñar de los profesores. En cambio, si se comparan las respuestas según las diferentes etapas educativas, las diferencias entre unas y otras son significativas. El 75% de los padres está satisfecho con el estilo de enseñanza de los maestros de Primaria, frente al 58% que lo está con los que trabajan en la ESO y el 49% que manifiesta esta misma opinión con los profesores de Bachillerato (ver gráfico 7).



Es interesante comprobar que esta disminución de la valoración de los profesores en la medida en que sus hijos cambian de etapa educativa se repite en diferentes respuestas. Los padres prefieren una forma de enseñar y de educar más próxima a la Educación Primaria que a la del Bachillerato. Se podría esperar que el estilo de enseñanza de Bachillerato, más académico y menos conflictivo que la etapa anterior de la ESO, recibiría una valoración especialmente positiva por parte de los padres. No ha sido así. Incluso la valoración de esta forma de enseñar es inferior a la que reciben los profesores que trabajan en la ESO. No cabe duda de que los padres se inclinan por una forma de enseñar que tenga en cuenta tanto la dimensión cognitiva como el seguimiento y la atención personal del alumno.

Una pregunta similar fue incluida en el cuestionario de 1999. Las respuestas en los dos años se recogen en el gráfico 8. Las diferencias son escasas, pero muestran una tendencia más crítica con el paso de los años. En el apartado siguiente, valoración del funcionamiento de los centros, se realizará una comparación sobre un mayor número de dimensiones que permitirá constatar si esta tendencia se confirma.



Finalmente, se incluyó en el cuestionario una quinta pregunta de carácter específico: si los profesores tenían demasiadas vacaciones. El objetivo era comprobar si los padres eran coherentes con su valoración de la dificultad del trabajo de los profesores. Cuanto más difícil pensaran que era la tarea de los docentes, mayor comprensión manifestarían de su tiempo de vacaciones.

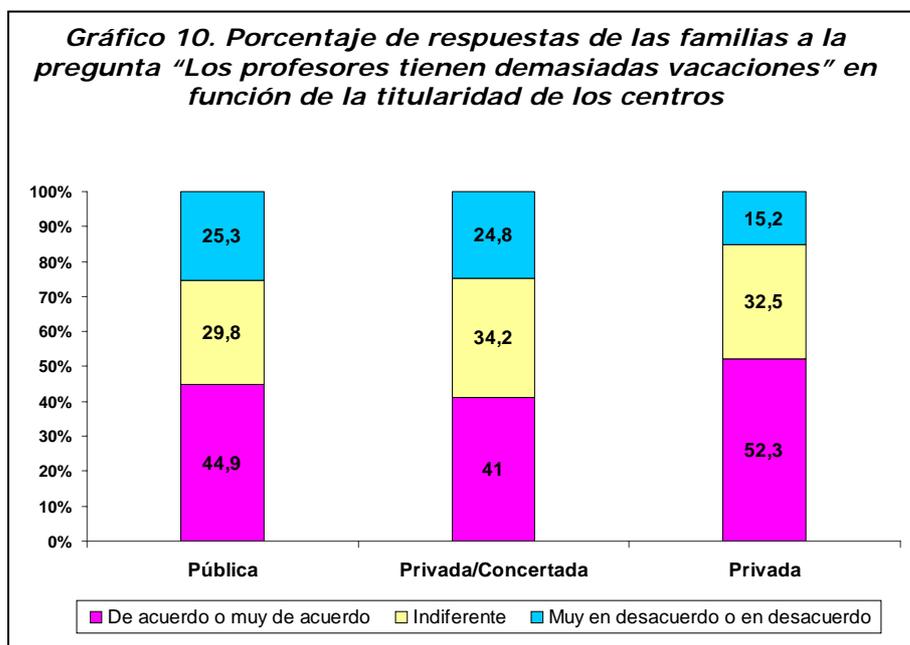
Los datos obtenidos señalan que el 44% de los padres consideran que los profesores tienen demasiadas vacaciones frente a un 24,4% que opinan lo contrario (gráfico 9). Es decir, casi la mitad de los padres y casi el doble de los que se manifiestan en contra piensan que los profesores tienen demasiadas vacaciones. Una visión crítica de la profesión docente que reduce o equilibra las contundentes opiniones manifestadas sobre la valoración de su tarea y sobre la dificultad de la misma.

Gráfico 9. Porcentaje de respuestas de las familias a la pregunta "Los profesores tienen demasiadas vacaciones"



Si se analizan las respuestas en función de la titularidad de los centros, se comprueba que los padres de los centros privados son los más exigentes. El 52,3% considera que los profesores tienen demasiadas vacaciones. En el lado opuesto se encuentran los padres de la enseñanza concertada: sólo el 41% está de acuerdo o muy de acuerdo con esta afirmación (gráfico 10).

Gráfico 10. Porcentaje de respuestas de las familias a la pregunta "Los profesores tienen demasiadas vacaciones" en función de la titularidad de los centros

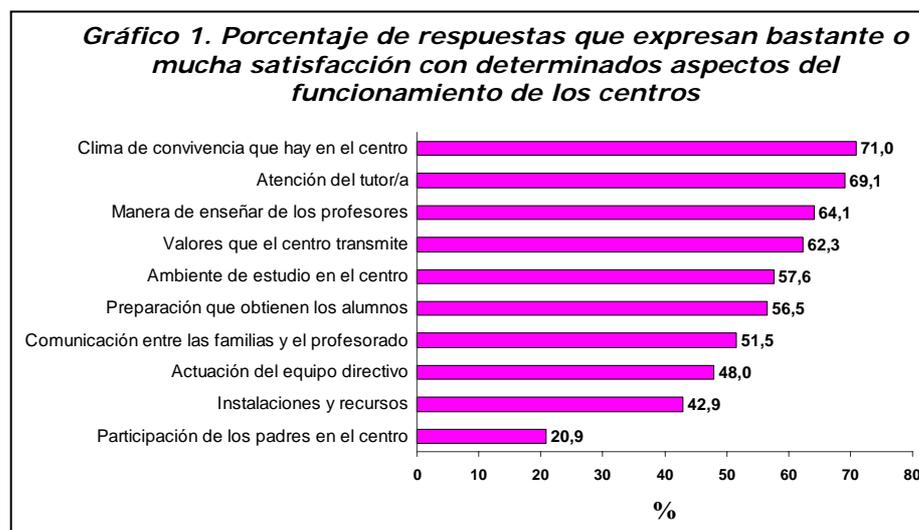


2.3. VALORACIÓN DEL FUNCIONAMIENTO DE LOS CENTROS

El siguiente bloque de preguntas se refirió a la opinión de los padres sobre el funcionamiento del centro en el que estaba escolarizado su hijo. No son respuestas genéricas sobre los factores que influyen en la educación o la valoración del profesorado, como las analizadas anteriormente, o sobre el sistema educativo, que se comentará a continuación, sino que se basan en la experiencia de los padres sobre cómo perciben y valoran el centro en el que estudia su hijo.

Se incluyeron diez dimensiones para que fueran valoradas por los padres: el ambiente de estudio, la manera de enseñar de los profesores, la preparación que obtienen los alumnos, la participación de los padres, la actuación del equipo directivo, la comunicación entre las familias y el profesorado, la atención del tutor, las instalaciones y recursos con que cuenta el centro, los valores que el centro transmite y el clima de convivencia que hay en el centro. Las nueve primeras coinciden con las que existían en el cuestionario de 1999. Sólo se ha añadido la última, relativa a la convivencia de los centros. Este hecho pone de manifiesto el cambio en los últimos seis años en las preocupaciones sociales sobre la educación: en 1999 no se echaba en falta la inexistencia de una pregunta sobre la convivencia en la escuela. En 2005 hubiera sido llamativa su ausencia.

El gráfico 1 recoge de forma ordenada el porcentaje de respuestas que manifiestan bastante o mucha satisfacción con cada una de las dimensiones. Como se puede constatar, existen significativas diferencias entre unas dimensiones y otras.



Cuatro dimensiones recogen una mayor valoración: el ambiente de convivencia en los centros (71%), la atención del tutor (69%), la manera de enseñar de los profesores (64%) y los valores que el centro transmite (62,3%). La primera de ellas merece ser destacada por lo inesperado. El mensaje que transmiten los medios de comunicación es que la convivencia de los centros se ha deteriorado en los últimos años y que las conductas violentas y disruptivas se han incrementado peligrosamente. En esta misma dirección se sitúan las respuestas de los ciudadanos en una encuesta realizada por el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) en julio de 2005. Su mayor preocupación es el clima de violencia que se vive en las aulas y la falta de disciplina. Hay que tener en cuenta que sólo el 28,5% de los consultados tenía hijos en edad escolar. Sin embargo, cuando se pregunta a los padres, sus respuestas son muy diferentes: la gran mayoría está satisfecha con la convivencia de los centros, lo que indica que los actos de violencia son limitados. A partir de esta opinión, se puede inferir que las preocupaciones que los consultados manifestaron en la encuesta del CIS estaban influidas principalmente por las noticias de los medios de comunicación más que por la realidad del funcionamiento de los centros docentes.

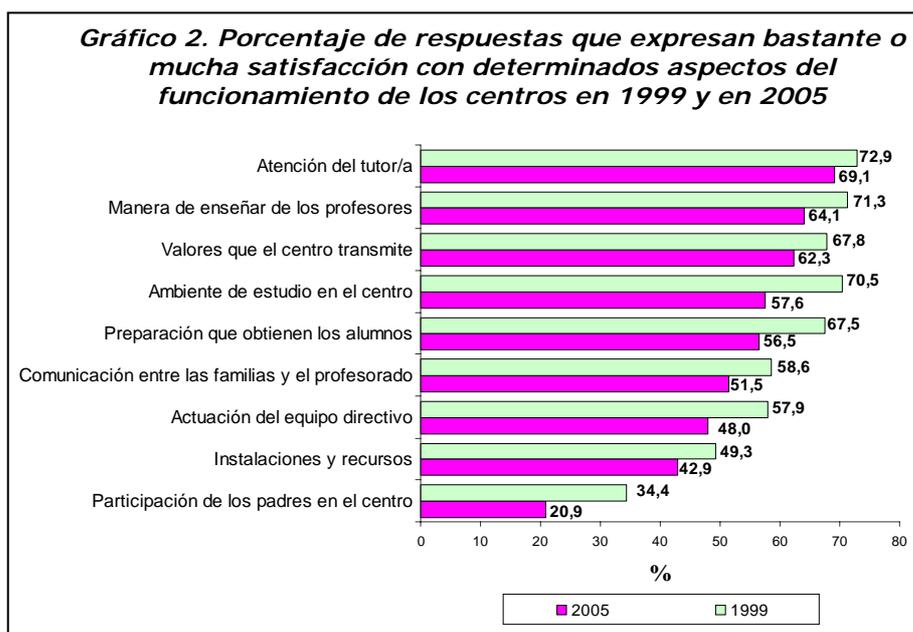
La segunda y tercera dimensión más valorada por los padres se refieren al trabajo de los profesores, bien la tutoría bien su forma de enseñar. Esta cuestión ya fue analizada en el apartado anterior por lo que no es necesario insistir sobre ella. Baste decir, de nuevo, que los padres destacan positivamente la actividad de los docentes entre los diferentes factores del funcionamiento de los centros.

La cuarta dimensión apreciada por los padres son los valores que el centro transmite. El 62,3% de ellos están satisfechos o muy satisfechos con este tema y sólo el 10,7% está poco o nada satisfecho. De nuevo en un momento en el que se discute cómo se está educando a los alumnos en valores y si existe un déficit en su formación, la opinión de los padres se manifiesta mayoritariamente satisfecha.

A continuación de estas cuatro dimensiones, hay un bloque de otras cinco que reciben una valoración más reducida y en las que el porcentaje de los padres que está satisfecho se encuentra entre el 57% y el 42%: el ambiente de estudio en el centro (57%), la preparación que obtienen los alumnos (56%), la comunicación entre las familias y el profesorado (51%), la actuación del equipo directivo (48%) y las instalaciones y recursos del centro (42%).

Finalmente, existe una dimensión en la que los padres se manifiestan claramente insatisfechos: su participación en el funcionamiento del centro. Sólo el 21% está bastante o muy satisfecho, mientras que el porcentaje de los nada o poco satisfechos asciende al 45,5%. Es difícil saber si la falta de participación en la vida de los centros es debida al escaso interés de los mismos padres que en la encuesta se quejan o a las dificultades y limitaciones que ponen los propios centros a la participación de los padres. Posiblemente se den las dos condiciones. En cualquier caso, la constatación de los padres de que apenas participan en el centro puede ser una rémora importante para mejorar la calidad de la enseñanza. Cada vez más se constata que la educación trasciende con mucho las paredes de la escuela y que la acción educadora de las familias es un factor de primer orden para el desarrollo y el aprendizaje de los hijos-alumnos. Las dificultades en la participación en nada ayudan a superar los problemas existentes y a mejorar la educación. Hay que reconocer, sin embargo, que estas insuficiencias en la participación se ven atemperadas al analizar las respuestas a otra de las preguntas: la valoración de la comunicación entre las familias y el profesorado. En este caso, algo más de la mitad de los padres se siente satisfecho o muy satisfecho.

Como se señaló anteriormente, las mismas preguntas se incorporaron en el cuestionario de 1999, por lo que es posible realizar una comparación de las respuestas realizadas en ambos momentos. El gráfico 2 recoge el porcentaje de respuestas que expresa bastante o mucha satisfacción con cada una de las dimensiones.



La comparación entre ambos grupos de respuestas arroja una conclusión clara: las valoraciones de los padres sobre el funcionamiento de los centros son algo menos satisfactorias en 2005 que en 1999. Es decir, los padres son más críticos con la educación que reciben sus hijos ahora que hace seis años. Puede haber dos hipótesis interpretativas: que los padres son ahora más exigentes o que perciben que la enseñanza ha empeorado, al menos en algunas dimensiones. Es posible que ambas razones estén presentes en las opiniones de los padres.

Si se analiza cada uno de los factores valorados, se comprueba que existen algunos en los que se ha producido un significativo descenso en la valoración de los padres, mientras que en otros tales diferencias no se producen. Los cambios más destacados se producen en tres dimensiones: el ambiente de estudio en los centros, la preparación que obtienen los alumnos y la participación de los padres. La opinión de los padres refleja, por tanto, una creciente preocupación con los aprendizajes de los alumnos. En relación con la participación de los padres, los datos de 2005 ahondan en la opinión negativa que ya se manifestaba en 1999.

Esta disminución de la valoración positiva de los centros en algunas dimensiones no se puede generalizar a todas ellas. Las diferencias no son significativas en la opinión de los padres sobre la actuación de los tutores y sobre los valores que el centro transmite. Las diferencias son escasas en su valoración sobre la manera de enseñar de los profesores, en la comunicación entre las familias y el profesorado y en las instalaciones y recursos con que cuenta el centro.

El análisis global de estos datos muestra una actitud más crítica de los padres con el funcionamiento de los centros docentes. Una posición crítica que no se puede generalizar al profesorado, sobre el que las familias mantienen una buena opinión, como también se comprobó en el apartado anterior. Esta preocupación sobre el funcionamiento de las escuelas que estos datos transmiten al compararlos con los de hace seis años se va a manifestar de forma clara cuando valoren el funcionamiento del sistema educativo. Al análisis de estas opiniones se dedicará el apartado siguiente. Pero antes, vamos a comprobar si existen diferencias en la valoración de los centros en función de la titularidad de los mismos o de la etapa en la que estudian los alumnos.

El análisis de las opiniones de los padres en función de la titularidad de los centros muestra semejanzas y diferencias entre los padres de los centros públicos, concertados y privados (véase cuadro 1). No se muestran diferencias significativas entre los tres colectivos de padres en la mayoría de las dimensiones consultadas. Hay, sin embargo, tres dimensiones en las que cada uno de los grupos de padres manifiesta una valoración más elevada del funcionamiento de sus centros respectivos: los padres de los centros públicos valoran mejor la actuación de su equipo directivo; los padres de los centros concertados, los valores que el centro transmite; y los padres de los centros privados, el ambiente de estudio del centro.

Cuadro 1. Grado de satisfacción de los padres con cada una de las dimensiones del funcionamiento de los centros en función de su titularidad

		PÚBLICA	PRIV./CONC.	PRIVADA
Clima de convivencia que hay en el centro	Nada-Poco	20,5	16,7	9,3
	Algo	11,6	10,4	5,3
	Bastante-Mucho	67,9	73,0	85,4
Atención del tutor/a	Nada-Poco	12,4	9,6	7,9
	Algo	20,4	19,6	16,6
	Bastante-Mucho	67,2	70,8	75,5
Manera de enseñar de los profesores	Nada-Poco	10,3	10,1	9,3
	Algo	27	24,4	22,7
	Bastante-Mucho	62,7	65,5	68
Valores que el centro transmite	Nada-Poco	13,2	6,9	9,3
	Algo	31	20,8	27,3
	Bastante-Mucho	55,8	72,2	63,3
Ambiente de estudio	Nada-Poco	15,2	13,7	5,3
	Algo	31,1	25,3	22,5
	Bastante-Mucho	53,7	61,1	72,2
Preparación que obtienen los alumnos	Nada-Poco	17	12,4	10,1
	Algo	29,3	27,6	29,5
	Bastante-Mucho	53,8	60	60,4
Comunicación entre las familias y el profesorado	Nada-Poco	27,5	20,1	15,9
	Algo	26,1	24,4	12,6
	Bastante-Mucho	46,4	55,6	71,5
Actuación del equipo directivo	Nada-Poco	16,9	21,7	29,5
	Algo	33	31,1	36,2
	Bastante-Mucho	50,1	47,2	34,2
Instalaciones y recursos	Nada-Poco	26,7	30,4	18,5
	Algo	30,3	28,6	29,8
	Bastante-Mucho	43	41	51,7
Participación de los padres en el centro	Nada-Poco	46,2	41,7	59,7
	Algo	32,9	36	26,8
	Bastante-Mucho	20,9	22,3	13,4

Las diferencias son, sin embargo, muy acusadas si se comparan las respuestas de los padres según la etapa educativa en la que estudian sus hijos (véase cuadro 2). En la casi totalidad de las dimensiones, las valoraciones de los padres cuyos hijos estudian Educación Primaria son muy superiores a las que manifiestan los padres con hijos en las otras dos etapas educativas. En el ambiente de estudio en el centro, en la manera de enseñar de los profesores, en la preparación que obtienen los alumnos, en la participación de los padres en el centro, en la actuación del equipo directivo, en la comunicación entre las familias y el profesorado, en la atención de los tutores y en los valores que el centro transmite, la valoración de los padres de Primaria es superior a la del resto de los padres. En cuatro dimensiones las diferencias son especialmente elevadas: en el ambiente de

estudio, en la manera de enseñar de los profesores, en la preparación que obtienen los alumnos y en los valores que el centro transmite. Sólo en las instalaciones y recursos del centro no aparecen diferencias significativas entre los diferentes colectivos de padres.

Cuadro 2. Grado de satisfacción de los padres con cada una de las dimensiones del funcionamiento de los centros en función de la etapa educativa

		PRIMARIA	ESO	BACHILLERATO
Clima de convivencia que hay en el centro	Nada-Poco	11,2	24,7	20,2
	Algo	8,2	10,9	18,1
	Bastante-Mucho	80,6	64,4	61,7
Atención del tutor/a	Nada-Poco	7,4	12,8	17,6
	Algo	18	20,3	24,1
	Bastante-Mucho	74,6	66,9	58,3
Manera de enseñar de los profesores	Nada-Poco	6,2	13	13,8
	Algo	18,8	29,1	37,1
	Bastante-Mucho	75,1	57,9	49,1
Valores que el centro transmite	Nada-Poco	6,9	12,2	17,6
	Algo	21,1	30,1	36,3
	Bastante-Mucho	71,9	57,7	46
Ambiente de estudio	Nada-Poco	9,4	16,8	19,5
	Algo	22,7	33,4	30,5
	Bastante-Mucho	68	49,8	50
Preparación que obtienen los alumnos	Nada-Poco	9,9	18	20,2
	Algo	25	31,1	32,6
	Bastante-Mucho	65,1	50,9	47,2
Comunicación entre las familias y el profesorado	Nada-Poco	16	28	36,7
	Algo	24,5	23,7	27,2
	Bastante-Mucho	59,5	48,3	36
Actuación del equipo directivo	Nada-Poco	19,7	19,2	19,9
	Algo	29,7	33,2	39,5
	Bastante-Mucho	50,6	47,6	40,6
Instalaciones y recursos	Nada-Poco	30	24,5	29
	Algo	29,5	30	28,7
	Bastante-Mucho	40,5	45,4	42,3
Participación de los padres en el centro	Nada-Poco	39,7	47,8	56,6
	Algo	33,5	34,2	32,3
	Bastante-Mucho	26,8	18	11,1

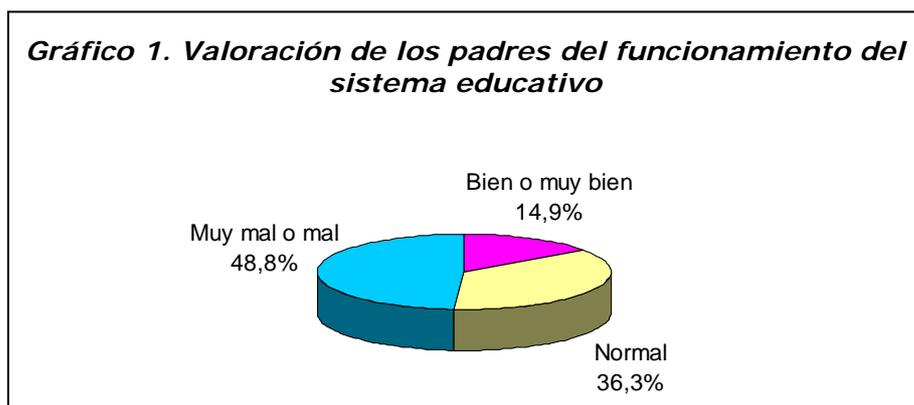
Los datos ponen de manifiesto de forma clara la mayor satisfacción de los padres con el funcionamiento de la Educación Primaria. Una conclusión esperable si tenemos en cuenta la edad de los alumnos, la organización de esta etapa educativa, la tradición existente y las habituales relaciones entre los maestros y las familias. Lo más sorprendente, sin embargo, son las diferencias encontradas en la valoración de la etapa de Educación Secundaria Obligatoria y del Bachillerato, a favor en todos los casos de la primera de ellas. Después de una década de críticas continuas a la ESO, de debates sobre su organización, de cambios legislativos para encontrar soluciones satisfactorias, con el consiguiente olvido de la etapa de Bachillerato a la que se atribuía una situación de estabilidad y de éxito por la edad de los alumnos y por el tipo de estudios que se planteaba, resulta que, a tenor de los datos que refleja la encuesta, no es así a juicio de los padres. Los padres están más satisfechos con la manera de enseñar de los profesores en la ESO, con su participación en el centro, con la actuación del equipo directivo, con la comunicación entre las familias y el profesorado, con la atención de los tutores y con los valores que el centro transmite. Da la impresión de que los padres preferirían que gran parte de los valores de la ESO se extendieran también al Bachillerato.

Estos datos deberían ser analizados por los responsables educativos. Existe el riesgo de que preocupados por los cambios en la ESO, se haya olvidado la necesaria reforma del Bachillerato. La opinión de los padres, exigente y crítica en la mayoría de sus manifestaciones, como se comprobará también en el apartado siguiente, apunta en esta dirección.

2.4. VALORACIÓN DEL SISTEMA EDUCATIVO

Las respuestas anteriores de los padres manifestaban su opinión sobre el centro en el que estudiaba su hijo. Ahora, en este nuevo apartado, se incluyen preguntas generales sobre el sistema educativo español. Las tres primeras no estuvieron presentes en el cuestionario de 1999 y se refieren a una valoración general del sistema educativo español: *“En general, ¿cómo valora el funcionamiento del sistema educativo?”*; *“¿Cree que la educación funciona en nuestro país mejor, igual o peor en comparación con la mayoría de los países de la Unión Europea?”* y *“¿Considera Vd. que la educación ha mejorado o empeorado en los últimos años?”*. Las otras cuatro, en cambio, han formado parte de los dos cuestionarios, por lo que será posible comparar las opiniones de los padres. Son preguntas menos globales que las anteriores y referidas a aspectos concretos del funcionamiento de la educación: *“Nuestros hijos están mejor preparados que lo que nosotros estábamos a su edad”*; *“La familia delega en la escuela, cada vez más, parte de sus responsabilidades”*; *“Los alumnos actuales tienen poco interés por aprender”* y *“La enseñanza actual se adapta bien a lo que van a necesitar en el futuro”*.

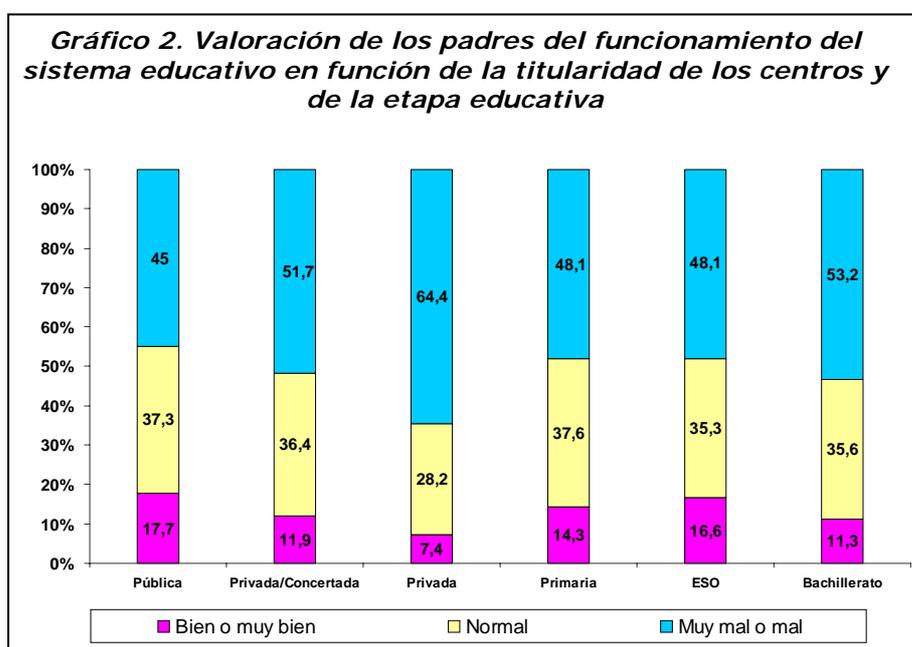
Las respuestas a la primera pregunta indican un fuerte malestar con el funcionamiento del sistema educativo. Casi la mitad de los padres considera que el sistema educativo funciona mal o muy mal. Sólo el 15% elige las opciones de bien o muy bien (ver gráfico 1).



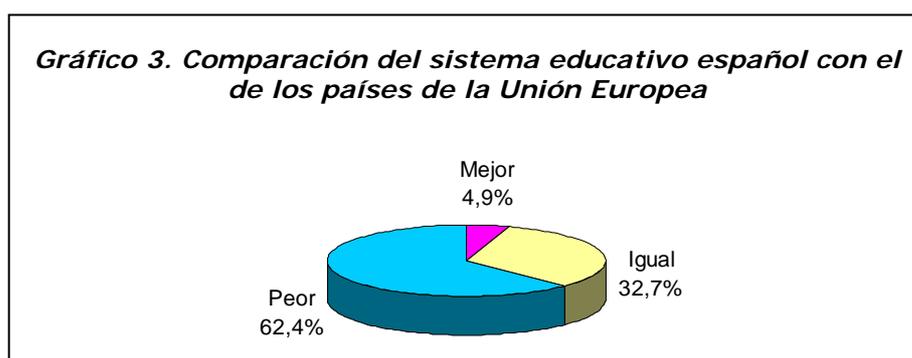
Si comparamos las respuestas en función de la titularidad de los centros y de la etapa educativa en la que estudian los alumnos, se comprueba que los padres más críticos son los que llevan a sus hijos a un colegio privado y éstos estudian

Bachillerato (ver gráfico 2). Con los datos de la encuesta, no es sencillo interpretar las valoraciones especialmente negativas de los padres de los centros privados. En el apartado anterior, habían manifestado una elevada satisfacción con el ambiente de estudio de sus centros y con la preparación que obtienen sus hijos en ellos. ¿Qué otros aspectos del sistema educativo les conducen a una valoración más crítica que los padres de los centros públicos y concertados?

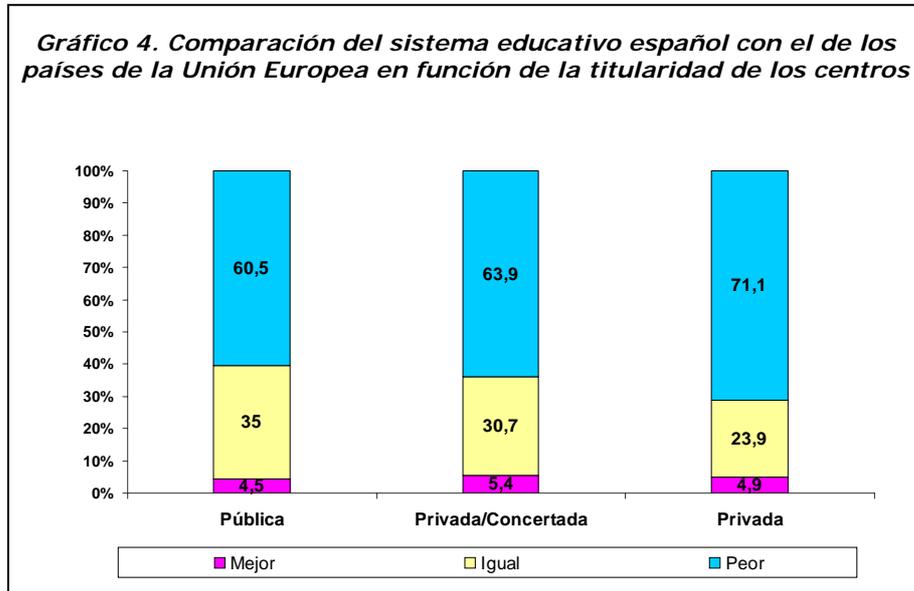
La mayor insatisfacción de los padres cuyos hijos estudian Bachillerato con el sistema educativo es coherente con su actitud crítica con el funcionamiento de sus centros respectivos en esta etapa educativa. De nuevo, por tanto, aparece una llamada de atención de los padres para reflexionar sobre la situación del Bachillerato y la necesidad de impulsar cambios en él.



En la segunda pregunta los padres debían señalar si, a su juicio, el sistema educativo de nuestro país era mejor, igual o peor que los de la mayoría de los países de la Unión Europea. Sus respuestas son incluso más contundentes que en la pregunta anterior: el 62,4% de los padres considera que nuestro sistema educativo es peor y sólo el 4,9% lo considera mejor (véase gráfico 3).



Las respuestas de cada uno de los colectivos estudiados muestran la misma tendencia que en la pregunta anterior: los padres cuyos hijos están escolarizados en centros privados y estudian Bachillerato tienen una opinión más negativa sobre nuestro sistema educativo que el resto de los grupos (véase gráfico 4).



La tercera pregunta global sobre la valoración del sistema educativo era también comparativa, pero en este caso sobre la evolución del sistema educativo: "La educación, ¿ha mejorado o empeorado durante los últimos años?". Las respuestas a esta pregunta mantienen el tono crítico de las dos anteriores: el 53,3% de los padres consideran que la educación ha empeorado en los últimos años. Sólo el 26,8% cree que ha mejorado durante ese tiempo (véase gráfico 5). Si se analizan las respuestas de los diferentes colectivos, de nuevo son los padres cuyos hijos están escolarizados en centros privados y estudian Bachillerato los más críticos.

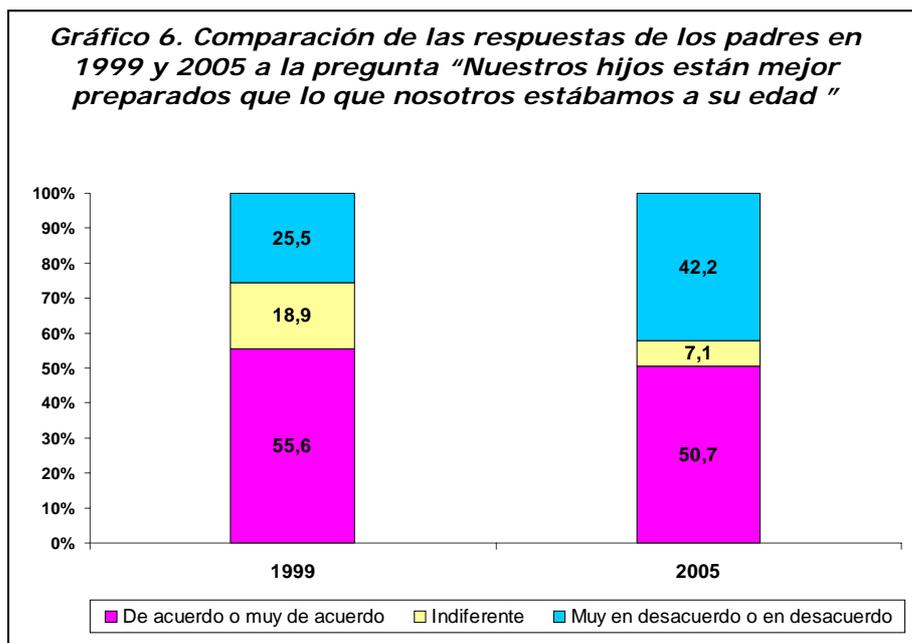


A la luz de las respuestas anteriores y de la comparación de las opiniones entre 1999 y 2005 referidas al funcionamiento de los centros, son valoraciones esperables. Los padres se manifiestan más insatisfechos con sus centros ahora que hace seis años y son muy críticos con el funcionamiento del sistema educativo. En consecuencia, era coherente que se inclinaran por la opción de que la educación había empeorado en estos últimos años.

Las respuestas a las tres preguntas generales sobre el sistema educativo son coherentes y críticas: a juicio de los padres, el sistema educativo español funciona mal, peor que en otros países de la Unión Europea y, además, ha empeorado en los últimos años. Sin embargo, la mayoría de los padres están satisfechos con el trabajo de los profesores y con el funcionamiento de los centros en los que estudian sus hijos. A juicio de los padres, por tanto, la responsabilidad principal del mal funcionamiento de la educación española está por encima del trabajo de centros y de profesores. Se puede inferir de estas respuestas que los padres están pensando en la falta de recursos dedicados a la educación, en el tipo de enseñanzas, en la falta de flexibilidad, en las limitadas actividades educativas y en las insuficientes instalaciones y recursos de los centros. El siguiente bloque de preguntas, sobre temas más específicos, tal vez permita precisar mejor la opinión de los padres.

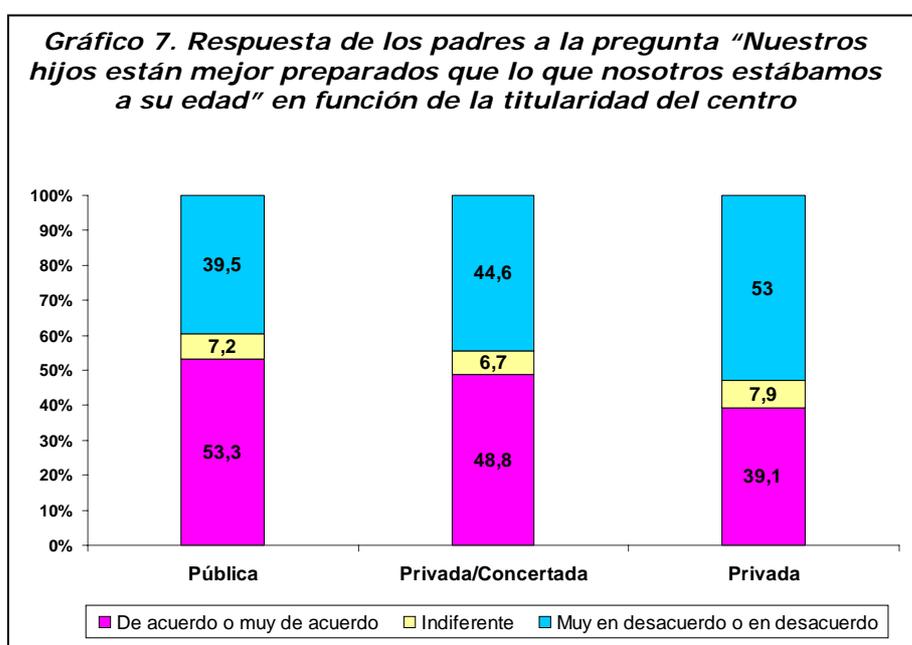
Como se señaló anteriormente, se incluyeron en el cuestionario de 2005 otras cuatro preguntas sobre cuestiones concretas que también formaron parte del cuestionario de 1999. Veamos las respuestas de los padres y contrastemos los posibles cambios de opinión.

Una de las preguntas que se planteó a los padres fue la siguiente: *"Nuestros hijos están mejor preparados que lo que nosotros estábamos a su edad"*. Las respuestas estuvieron bastante equilibradas entre los que estaban de acuerdo (50,7%) y en desacuerdo (42,2%), aunque las diferencias fueron significativas a favor de los primeros. Sin embargo, seis años antes, las diferencias entre unos y otros fueron más acusadas: el 55,6% estuvo de acuerdo o muy de acuerdo frente al 25,5% que se manifestó en desacuerdo o muy en desacuerdo (véase gráfico 6).



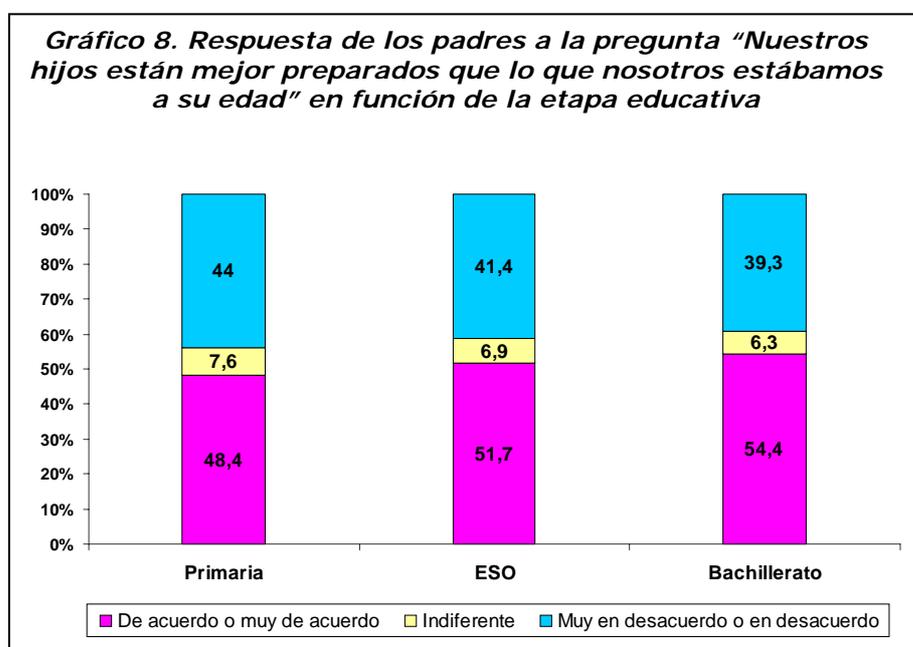
Los datos muestran la creciente opinión crítica de los padres, aunque reconocen que el sistema educativo ha mejorado en comparación con su propia generación. Da la impresión de que cuanto más jóvenes son los padres, así son los de 2005 en comparación con los de 1999, sus referencias generacionales están más próximas y valoran más su educación. Es razonable que sea así por la mejora que supuso la Ley General de Educación de 1970. Esta interpretación se ve reforzada y completada cuando se comparan las respuestas de los diferentes colectivos de padres.

El análisis de las respuestas de los padres en función de la titularidad de los centros pone de manifiesto que aquellos que llevan a sus hijos a un colegio público están más de acuerdo con la mejor preparación de sus hijos que aquellos que los llevan a un colegio privado (véase gráfico 7).



No cabe duda, a la luz de estas respuestas, que aquellas familias que llevan a sus hijos a un colegio público normalmente tienen un contexto sociocultural más bajo que aquellas que les llevan a un colegio privado. El recuerdo de su historia educativa les conduce a conclusiones diferentes.

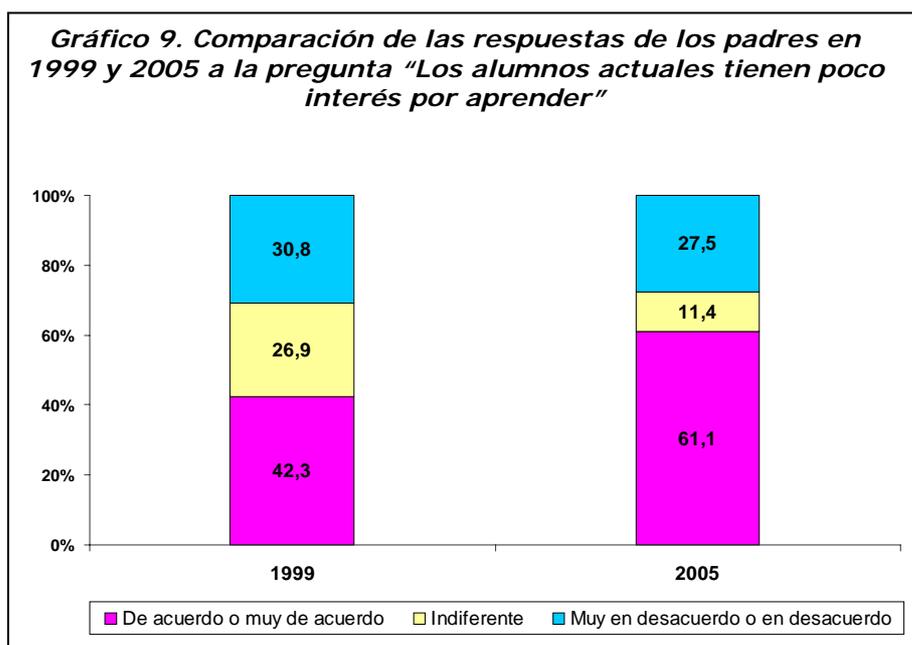
También se muestran diferencias cuando se comparan las respuestas de los padres en función de la etapa educativa en la que estudian sus hijos (véase gráfico 8). Los padres con hijos en Educación Primaria son más críticos que los padres con hijos en la ESO y, sobre todo, que los padres con hijos en Bachillerato.



Estos datos confirman la hipótesis anterior sobre la influencia de la edad de los padres a la hora de valorar la comparación que planteaba la pregunta. Los padres con hijos en la Educación Primaria tienen normalmente entre 30 y 40 años. Estudiaron, por tanto, la EGB y las Enseñanzas Medias entre 1970 y 1990, por lo que vivieron una situación educativa de mayor calidad. Su opinión es, por ello, la más crítica de los tres grupos de padres. No olvidemos que los padres con hijos en Educación Primaria han sido los que han proporcionado respuestas más positivas sobre el funcionamiento de los centros, los aprendizajes de los alumnos y la tarea de los profesores. A pesar de ello, son lo que se manifiestan más reacios a aceptar que sus hijos están mejor preparados que ellos. En el lado opuesto se encuentran los

padres cuyos hijos estudian Bachillerato. Son padres con más edad que los anteriores y cuyas experiencias educativas están situadas antes de la LGE. Por ello, y a pesar de que es el colectivo más crítico con el funcionamiento de los centros docentes y del sistema educativo, aceptan que sus hijos están mejor preparados que ellos.

En relación con la anterior, se formuló una nueva pregunta a los padres: si los alumnos actuales tienen poco interés por aprender. Las respuestas son mayoritariamente afirmativas: el 61% considera que los alumnos tienen poco interés por aprender frente al 27,5% que no lo cree así. ¿Han cambiado las opiniones de los padres en los últimos seis años? La comparación de las respuestas de ambos cuestionarios indica un aumento de la percepción de los padres de la falta de interés de los alumnos. En 1999, las opiniones estaban más divididas: el 42,3% de los padres estuvieron de acuerdo con el bajo interés de los alumnos en el estudio mientras que el 30,8% no estuvo de acuerdo con esta afirmación (véase gráfico 9).



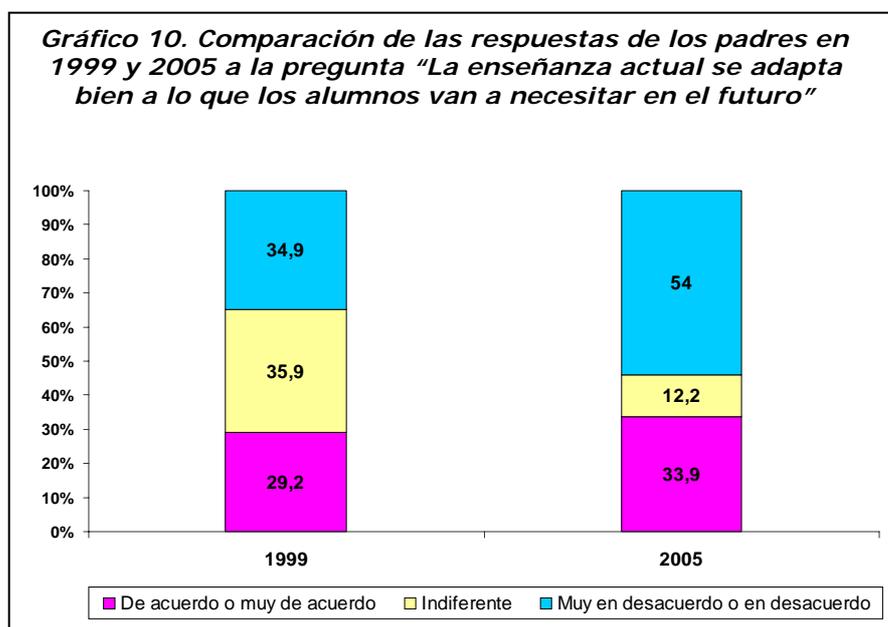
Las opiniones de los padres en función de la titularidad de los centros y de la etapa educativa muestra un perfil diferente al de la pregunta anterior (véase cuadro 1). En este caso, son los padres de la enseñanza privada los que apoyan con menos fuerza esta afirmación (un mayor porcentaje considera, por tanto, que los alumnos actuales tienen interés en aprender). En relación con la etapa educativa, los padres cuyos hijos estudian la ESO y el Bachillerato desconfían más del interés de los

alumnos por el aprendizaje en comparación con los padres con hijos en Educación Primaria, lo que son respuestas esperables por la edad de los hijos y las características de cada una de las etapas educativas.

Cuadro 1. Porcentaje de respuestas a la pregunta “Los alumnos actuales tienen poco interés por aprender” en función de la titularidad y de la etapa educativa

		TITULARIDAD			ETAPA		
		PÚBLICA	PRIV./CONC.	PRIVADA	PRIMARIA	ESO	BACH.
Los alumnos actuales tienen poco interés por aprender	Muy de acuerdo De acuerdo	60,3	63,8	54,3	53,7	66,1	68,3
	Indiferente	11,5	11,6	9,9	10,2	12,8	10,6
	Muy en desacuerdo En desacuerdo	28,2	24,6	35,8	36	21	21,1

Una nueva pregunta indagó sobre cómo valoran los padres la adaptación de la enseñanza con las necesidades futuras de los alumnos. Las respuestas son de nuevo críticas: más de la mitad de los padres consideran que las enseñanzas actuales no se adaptan bien a lo que van a necesitar los alumnos en el futuro. Una opinión que, en comparación con las opiniones de 1999, supone un incremento de la insatisfacción sobre la adaptación de las enseñanzas a las necesidades del futuro (gráfico 10).



El análisis de las respuestas en función de los colectivos estudiados muestra que los padres de los colegios privados y aquellos cuyos hijos estudian Bachillerato son los que consideran que la enseñanza se adapta peor a las necesidades futuras de los alumnos (ver cuadro 2).

Cuadro 2. Porcentaje de respuestas a la pregunta “La enseñanza actual se adapta bien a lo que los alumnos van a estudiar en el futuro” en función de la titularidad de los centros y de la etapa educativa

		TITULARIDAD			ETAPA		
		PÚBLICA	PRIV./CONC.	PRIVADA	PRIMARIA	ESO	BACH.
La enseñanza actual se adapta bien a lo que van a necesitar en el futuro	Muy de acuerdo De acuerdo	36,5	32,4	20,1	33,8	35,8	27,6
	Indiferente	13,6	10,2	10,7	12	12,1	13,1
	Muy en desacuerdo En desacuerdo	50	57,3	69,1	54,1	52,2	59,4

Finalmente, se formuló una última pregunta: “La familia delega en la escuela, cada vez más, parte de sus responsabilidades”. Las respuestas muestran una clara división de opiniones de los padres (46% de acuerdo frente a 42% en desacuerdo), sin que existan diferencias significativas en función de la titularidad de los centros y de la etapa educativa en la que estudian los alumnos (véase cuadro 3).

Cuadro 3. Porcentaje de respuestas a la pregunta “La familia delega en la escuela, cada vez más, parte de sus responsabilidades” en función de la titularidad y de la etapa educativa

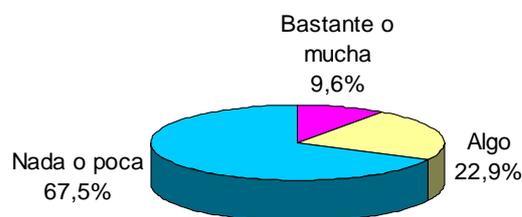
		TITULARIDAD			ETAPA			TOTAL
		PÚBLICA	PRI./CON	PRIVADA	PRIMARIA	ESO	BACH.	
La familia delega en la escuela, cada vez más, parte de sus responsabilidades	Muy de acuerdo De acuerdo	48,4	44,7	41,1	44,1	48,2	48,9	46,5
	Indiferente	12,5	10	4,6	11	10,5	12,8	11,0
	Muy en desacuerdo En desacuerdo	39,1	45,3	54,3	44,9	41,3	38,3	42,4

2.5. LOS CAMBIOS EDUCATIVOS

En el cuestionario de 1999, se preguntó a los padres por los cambios que introducía la LOGSE y por los aspectos que debían cambiarse para mejorar la educación. Como ya se ha señalado anteriormente, no tenía mucho sentido en este momento volver a repetir preguntas semejantes. También era delicado preguntar sobre posibles cambios educativos en un momento en que coexistían varias leyes y se estaba haciendo público un nuevo texto legislativo. Las entrevistas mantenidas con algunos grupos de padres manifestaban bastante confusión por lo que existía el riesgo de que las respuestas no tuvieran un significado unívoco. Por esta razón, se optó por seleccionar algunas preguntas genéricas que permitieran valorar qué opinan los padres sobre determinadas decisiones que puedan adoptarse sobre el funcionamiento de la educación.

La primera pregunta, sin embargo, se refirió al conocimiento de los padres sobre la LOE. Su formulación fue la siguiente: *"En este momento se está discutiendo una nueva ley educativa. ¿Tiene Vd. información sobre ella?"*. Las respuestas de los padres manifestaron un gran desconocimiento de la ley: el 67,5% opinaron que tenían poco o ningún conocimiento. Sólo el 9% de los padres dijeron que tenían bastante o mucho conocimiento (véase gráfico 1). Apenas se manifestaron diferencias en función de la titularidad de los centros y de la etapa educativa en la que estudiaban los alumnos.

Gráfico 1. Porcentaje de respuestas de los padres sobre su información acerca de la nueva ley educativa



Las opiniones recogidas ponen de relieve el desconocimiento de los padres sobre los debates educativos. La encuesta fue realizada durante los meses de marzo, abril y mayo de 2005. El proyecto de ley (LOE) estaba en esos meses siendo discutido en el Consejo Escolar del Estado y había sido precedido de un documento inicial que se debatió por la comunidad educativa desde septiembre a diciembre de 2004. Durante todo ese tiempo, algunos temas habían aparecido con mayor profusión en los medios de comunicación, como la situación de la asignatura de religión, el sistema de evaluación de los alumnos o la existencia o no de itinerarios en los dos últimos cursos de la ESO. A pesar de ello, la mayoría de los padres manifiestan que su conocimiento de la nueva ley educativa es muy reducido.

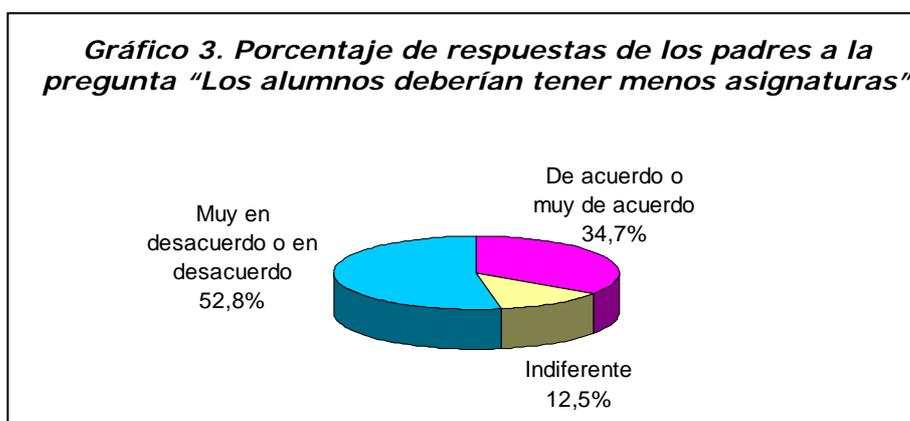
Una nueva pregunta se refirió a si los alumnos deberían estar más tiempo en el colegio. La pregunta surgió en las entrevistas previas realizadas con los padres en las que manifestaron opiniones encontradas sobre esta cuestión: unos preferían que existiera una mayor oferta formativa en el colegio o instituto para favorecer la educación de sus hijos pero también para que se adaptara mejor a su horario laboral, mientras que otros valoraban la importancia de la vida familiar y consideraban suficiente el tiempo que sus hijos pasaban en el colegio.

Las respuestas de los padres en la encuesta se inclinaron mayoritariamente hacia este segundo grupo de opiniones: el 69,6% de los padres estuvieron en desacuerdo con la posibilidad de que sus hijos pudieran estar más tiempo en el colegio. Sólo el 20% se manifestó favorable (véase gráfico 2). Apenas se manifestaron diferencias entre los distintos tipos de centros y etapas educativas.

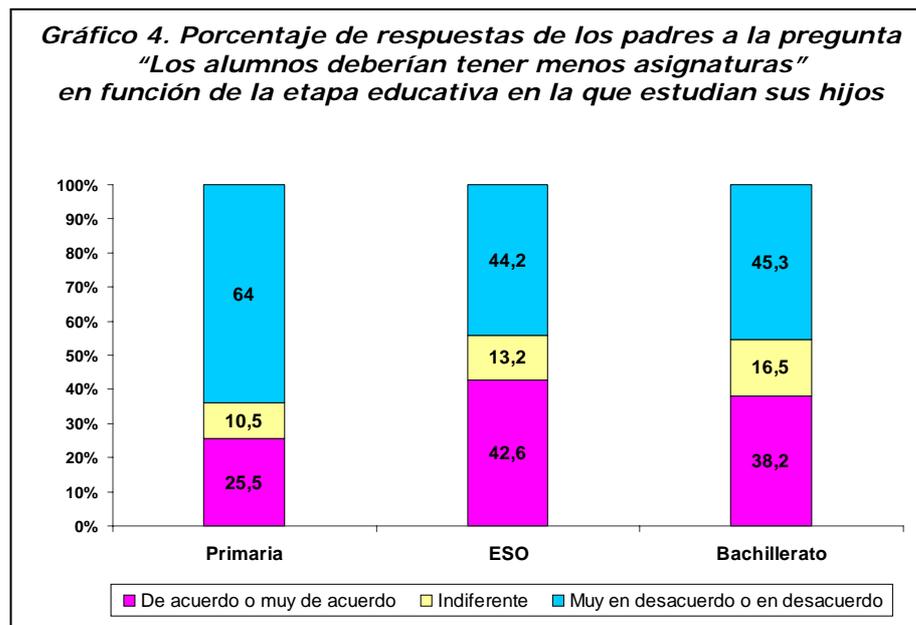


La siguiente pregunta se refiere de manera indirecta a una de las propuestas que se introduce en la LOU: la reducción de materias en los dos primeros cursos de la ESO. La formulación de la pregunta fue la siguiente: *“Los alumnos deberían tener menos asignaturas”*. Hay que reconocer que la pregunta no se refiere a la ESO ni a los posibles cambios legislativos, pero la comparación de las opiniones de los diferentes colectivos de padres con hijos en las distintas etapas educativas ayudará a conocer la posición de los padres.

Los datos globales muestran que la mayoría de los padres, el 52,8%, están en desacuerdo con la reducción de asignaturas. En la posición contraria se encuentra el 34,7% (véase gráfico 3).



La comparación de las opiniones en función de las etapas educativas en las que estudian los alumnos muestra diferencias significativas entre ellas (véase gráfico 4). Los padres con hijos en la Educación Primaria son los que se manifiestan en mayor desacuerdo con la reducción de asignaturas. Coinciden, por tanto, con la situación actual. En cambio, los padres con hijos en la ESO tienen opiniones divididas: el 44,2% está en desacuerdo y el 42,6% de acuerdo con la reducción de asignaturas. A la luz de estos datos y teniendo en cuenta la formulación de la pregunta, no parece aventurado concluir que los padres no estarían en desacuerdo con la reducción de asignaturas que la LOE plantea. También las opiniones de los padres cuyos hijos estudian Bachillerato muestran división de opiniones, por lo que sería positivo que se reflexionara también sobre esta cuestión cuando se decidan las materias que van a formar parte del nuevo Bachillerato.



Uno de los temas que suscita controversia en la enseñanza es el referido a los deberes escolares. ¿Hasta qué punto es positivo que los alumnos tengan que realizar tareas escolares en casa al término de su jornada en el colegio? ¿Se sienten agobiados los alumnos? ¿Son tareas que, en última instancia, caen bajo la responsabilidad familiar y se convierten en muchos casos en deberes para los padres? ¿Cuál es la opinión de estos últimos?

Para conocer la opinión de los padres, se incluyó en el cuestionario la siguiente pregunta: "Preferiría que mi hijo tuviera que hacer menos deberes en casa". Las respuestas de los padres se inclinaron hacia la opción negativa: el 51% de los padres estuvieron en desacuerdo frente al 33% que se manifestaron de acuerdo (véase gráfico 5). La mitad de los padres, por tanto, no cree que se deba modificar la situación actual, no sabemos si incluso preferirían que estos deberes se incrementaran, aunque un alto porcentaje de padres creen que deberían reducirse.



Si se comparan las respuestas en función de la titularidad de los centros y de la etapa educativa en la que estudian los alumnos (véase cuadro 1), se comprueba que sólo los padres de los colegios privados creen que los deberes que han de realizar sus hijos en casa son excesivos y preferirían que se redujeran. Por el contrario, no se manifiestan diferencias en las opiniones de los padres en función de la etapa educativa.

Cuadro 1. Porcentaje de respuestas a la pregunta "Preferiría que mi hijo tuviera que hacer menos deberes en casa" en función de la titularidad de los centros y de la etapa educativa

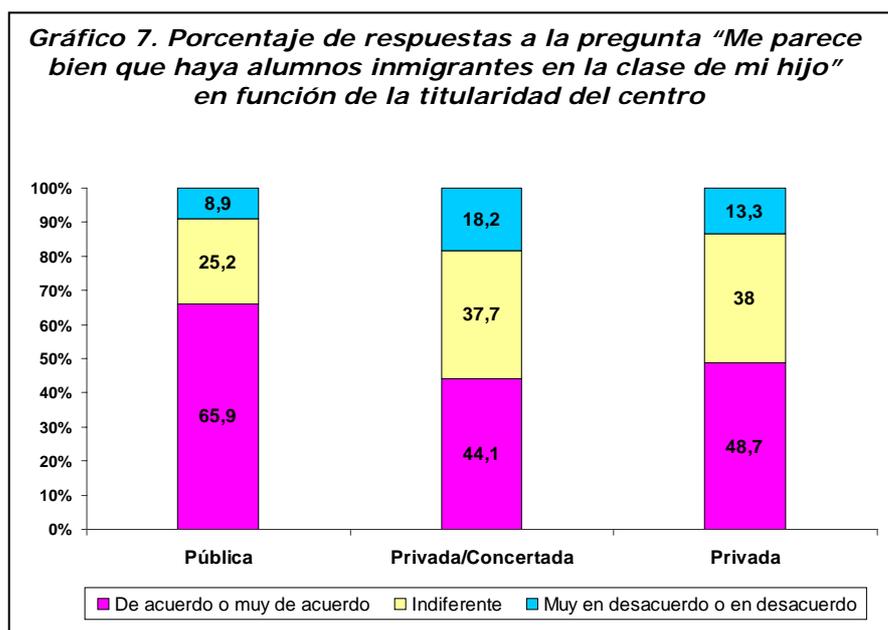
		TITULARIDAD			ETAPA		
		PÚBLICA	PRIV/CON	PRIVADA	PRIMARIA	ESO	BACH.
Preferiría que mi hijo tuviera que hacer menos deberes en casa	Muy de acuerdo De acuerdo	29,2	38,1	44	34,9	33,3	29,1
	Indiferente	15,3	15,9	14,7	14,6	14,3	21,8
	Muy en desacuerdo En desacuerdo	55,6	46	41,3	50,5	52,4	49,1

Las dos últimas preguntas del cuestionario se refieren a las actitudes de los padres en relación con la integración de alumnos inmigrantes y con la integración de alumnos con alguna discapacidad. La primera de ellas se formuló de la siguiente manera: "Me parece bien que haya alumnos inmigrantes en la clase de mi hijo". Las respuestas fueron mayoritariamente afirmativas: el 56,8% de los padres estuvieron de acuerdo frente al 12,6% que se manifestaron en desacuerdo (gráfico 6).

Gráfico 6. Porcentaje de respuestas a la pregunta "Me parece bien que haya alumnos inmigrantes en la clase de mi hijo"



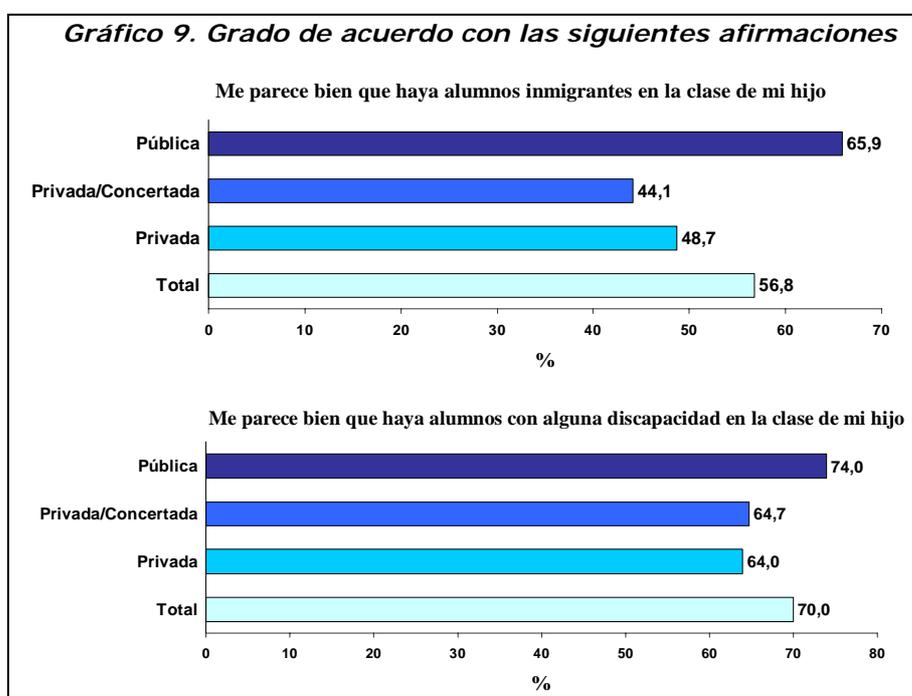
Si analizamos las respuestas en función de la titularidad de los centros, se comprueba que los padres de los centros concertados y privados son más reticentes a esta posibilidad que los padres de los centros públicos. El 44% de los padres de los centros concertados está de acuerdo con el hecho de que haya alumnos inmigrantes en la clase de su hijo, un porcentaje que se eleva hasta el 66% en el caso de los padres de los centros públicos (véase gráfico 7).



Las respuestas de los padres muestran un perfil diferente cuando se les pregunta por la presencia de alumnos con alguna discapacidad en la clase de su hijo. En este caso, existe una opinión más contundente que en la pregunta anterior (el 70% de los padres están de acuerdo) y apenas se manifiestan diferencias entre ellos en función de la titularidad de los centros y de la etapa educativa en la que están escolarizados los alumnos (véase gráfico 8).



La comparación de las respuestas de ambas preguntas muestra tres conclusiones principales. La primera, que los padres están de acuerdo mayoritariamente con la presencia tanto de alumnos inmigrantes como de alumnos con alguna discapacidad en la clase de su hijo. La segunda, que los padres son más reticentes a la presencia de alumnos inmigrantes que de alumnos con alguna discapacidad. Es decir, los padres sienten más temor, prevención o riesgo de problemas con los alumnos inmigrantes que con los alumnos con discapacidad. Consideran, por tanto, que los inmigrantes pueden entorpecer más el desarrollo y el aprendizaje de sus hijos que los alumnos con discapacidad. La tercera conclusión es que los padres de la enseñanza concertada son los que manifiestan una menor aceptación de la presencia de alumnos inmigrantes en la clase de su hijo. Los padres de la enseñanza pública son bastante más favorables (véase gráfico 9).



3. CONCLUSIONES

1. La familia es la institución que más influye en la educación de los hijos.

La casi totalidad de los padres considera que la familia es el grupo social que más influye en la educación de sus hijos. De nuevo, como sucedió en la encuesta de 1999, la familia tiene para los padres un valor y una fuerza indiscutible en la educación de sus hijos. Incluso ahora, la influencia de la familia recibe más apoyo de los padres en comparación con el resto de las instituciones y de los grupos sociales incluidos en las preguntas.

2. Los padres atribuyen una mayor importancia a los amigos y a los medios de comunicación en detrimento del papel de la escuela.

Aparece un cambio significativo en las valoraciones de los padres al comparar las respuestas de 2005 con las realizadas a las mismas preguntas en 1999: aunque el orden de influencia es el mismo - primero la familia, después la escuela, a continuación los amigos y finalmente los medios de comunicación- la importancia otorgada a cada uno de ellos se modifica. Los padres de 2005 mantienen la misma valoración de la influencia de la familia –la más elevada- pero otorgan menos importancia relativa a la escuela e incrementan notablemente el peso de los amigos y de los medios de comunicación.

Se podrían interpretar estos datos a partir de la hipótesis de que en estos seis años las familias han asumido progresivamente la creencia de que la educación desborda los límites de la escuela y de que en ella participan, cada vez con más intensidad, múltiples actores e instituciones. También podría haber sucedido que las familias otorguen un papel más relativo a la escuela ante su percepción del deficiente funcionamiento del sistema educativo, como se constata en algunas respuestas al cuestionario.

3. Las familias valoran positivamente el trabajo de los profesores.

La gran mayoría de los padres considera que su familia valora positivamente a los profesores y sólo el 6,2% está en desacuerdo con esta afirmación. Si se comparan estas respuestas con las que los propios docentes atribuyen al conjunto de la sociedad, se comprueba que no existe correspondencia entre unas y otras: la mayoría de los docentes creen que la sociedad no les valora.

Esta valoración positiva está presente en varias respuestas a diferentes preguntas del cuestionario: la mayoría de los padres considera que el trabajo de los profesores es difícil; también están bastante o muy satisfechos con la manera de enseñar de los profesores y con la dedicación y atención del tutor o tutora de sus hijos. Por lo que se comprueba en el conjunto de la encuesta, los padres tienen una alta estima del trabajo de los profesores.

4. Las familias están divididas sobre si la sociedad valora suficientemente el trabajo de los docentes.

Se señaló en la conclusión anterior que los padres manifiestan una positiva valoración del trabajo de los profesores, lo que no coincide con la opinión de éstos sobre la valoración que perciben de la sociedad. Una nueva pregunta a los padres puso de manifiesto que cerca de la mitad de sus opiniones consideran que la sociedad no aprecia a los docentes frente a un porcentaje similar que responde de forma afirmativa.

El conjunto de datos obtenidos sobre esta cuestión refleja una escala en la apreciación de los docentes. Primero, los padres expresan la más alta estima del trabajo de los profesores. En segundo lugar, los padres tienen una ambivalente opinión sobre si la sociedad valora a los docentes, lo que pone de relieve que la valoración de los padres es bastante más elevada que la que atribuyen al conjunto de la sociedad. Finalmente, la opinión de los docentes es la más crítica y desesperanzada: la mayoría de ellos no creen que la sociedad los valore.

5. Los padres valoran positivamente el clima de convivencia de los centros, la atención de los tutores, la manera de enseñar de los profesores y los valores que los centros transmiten.

Si bien en casi todas las dimensiones consultadas sobre el funcionamiento del centro en el que está escolarizado su hijo, excepto en su participación, los padres están satisfechos, en cuatro de ellas manifiestan una valoración especialmente positiva: el ambiente de convivencia, la atención del tutor, la manera de enseñar de los profesores y los valores que el centro transmite. La primera de ellas es especialmente llamativa dado el contraste que supone con las informaciones que transmiten los medios de comunicación. La opinión de buena parte de la sociedad es que el clima de convivencia de los centros está muy deteriorado y que la violencia y los conflictos han aumentado de forma considerable. Sin embargo, la opinión de los padres no se corresponde con este estado de opinión. El 71% de los padres está satisfecho o muy satisfecho con el clima de convivencia que existe en su centro, lo que indica que los conflictos son problemas limitados que no pueden generalizarse.

Como se ha apuntado anteriormente, los padres valoran también la manera de enseñar de los profesores y el trabajo de los tutores. Es posible que esta opinión derive en gran medida de la satisfacción expresada por el buen clima de convivencia existente en los centros: ante las noticias de los problemas de convivencia que aparecen en los centros, la percepción de los padres de que en el suyo la situación está controlada supone un reconocimiento de la dificultad y del acierto de su trabajo y un incremento del aprecio al trabajo de los profesores.

Los padres están satisfechos también con los valores que los centros transmiten a los alumnos. Sólo el 10% se manifiesta insatisfecho con esta cuestión, lo que pone de relieve la falta de preocupación de las familias por este tema. En un momento en el que se está discutiendo con tensión la situación de la educación religiosa en los centros, la alternativa de estudio para los alumnos que no elijan esta materia y la incorporación de una nueva materia educativa en torno a la formación cívica, la opinión de los padres es de tranquilidad y de satisfacción con la situación existente y con el trabajo que en este ámbito se realiza en los centros.

6. Los padres están muy insatisfechos con su participación en el centro.

La dimensión en la que los padres manifiestan una mayor insatisfacción es en su participación en el centro educativo: casi la mitad de los padres están poco o nada satisfechos con las posibilidades de participación que el centro les ofrece.

Este dato debería suscitar un análisis detallado de la participación de la comunidad educativa en el funcionamiento de los centros. Es seguro que en todos los centros sostenidos con fondos públicos, la gran mayoría de los participantes en el estudio, tenían un consejo escolar y habían elegido en él a los representantes de los padres. Sin embargo, los padres están insatisfechos con el nivel de participación existente, lo que pone de manifiesto que su participación en el consejo escolar apenas se valora.

En ocasiones los profesores expresan su malestar con las quejas de los padres: reclaman más participación pero cuando se les ofrece, no quieren o no pueden hacer uso de ella. Tal vez sería necesario analizar qué nuevas formas de participación es necesario ofrecer a los padres que tengan en cuenta también los cambios y las exigencias hacia la familia que se han producido en los últimos años. Si la importancia de la participación de la familia en la educación de sus hijos se ha incrementado en los últimos años y se ha considerado uno de los principales factores del éxito escolar, es necesario abrir nuevas formas de cooperación que aseguren un esfuerzo compartido para lograr los objetivos educativos.

7. Los padres están menos satisfechos con el funcionamiento de los centros ahora que hace seis años, sobre todo en lo referente al clima de estudio y a la preparación que obtienen los alumnos.

La comparación de las opiniones de los padres en 1999 y en 2005 refleja que su mayoritaria apreciación del funcionamiento de los centros y del trabajo de los profesores ha sufrido una ligera disminución. Hay dos dimensiones en las que este cambio se manifiesta con más nitidez: en el clima de estudio de los centros y en la preparación que obtienen los alumnos. Hay que recordar, no obstante, que los padres continúan mayoritariamente satisfechos con el clima de estudio y con la

preparación que obtienen los alumnos. Lo que se pretende destacar ahora es que esta valoración positiva es menor en 2005 que en 1999.

La preocupación de los padres durante estos años, por tanto, no se ha dirigido a los problemas de convivencia o a los valores que los centros transmiten, sobre los que apenas se han producido cambios, sino que se ha focalizado en los elementos más estrictamente académicos: el estudio, el aprendizaje y la preparación de los alumnos. Tal vez esta preocupación esté relacionada con la insatisfacción que los padres manifiestan sobre el funcionamiento del sistema educativo y con la incapacidad que perciben para que la enseñanza se adapte a las necesidades futuras de los alumnos.

8. Los padres valoran especialmente el funcionamiento de la Educación Primaria en comparación con la ESO y el Bachillerato.

Las opiniones de los padres son coincidentes al valorar especialmente la Educación Primaria y a sus maestros. En la valoración global de los profesores, en el clima de convivencia de los centros, en el ambiente de estudio, en la atención de los tutores, en los valores que el centro transmite y, en fin, en la casi totalidad de las opiniones que los padres manifiestan, la valoración de la Educación Primaria y de sus maestros se sitúa siempre en primer lugar. Las diferencias con las valoraciones de los padres de las demás etapas educativas son estadísticamente significativas en casi todos los casos. Estos datos manifiestan el acierto en la actual organización de la Educación Primaria y en el trabajo de sus maestros y deberían animar a los responsables educativos a continuar el esfuerzo por fortalecerla. Son datos, por otra parte, esperables debido a las características de esta etapa educativa, al estilo tradicional de enseñanza de los maestros, a sus habituales positivas relaciones con los padres y a la edad de los alumnos.

9. Bachillerato es la etapa educativa menos valorada por las familias.

Al comparar las opiniones de los padres en función de la etapa educativa en la que están escolarizados sus hijos, aparece en bastantes preguntas una menor valoración de los profesores de Bachillerato y de la propia etapa educativa. Mientras que como se acaba de apuntar, los padres valoran especialmente la Educación

Primaria y a sus maestros, es más sorprendente que las opiniones de los padres sean más críticas con el Bachillerato y sus profesores que con la ESO y sus docentes. En la valoración de los profesores, en las opiniones sobre su estilo de enseñanza, en la atención de los tutores, en la adaptación de la enseñanza a lo que van a necesitar en el futuro los alumnos e incluso en gran parte de las preguntas relativas al funcionamiento del sistema educativo, las opiniones más críticas son las de los padres con hijos en Bachillerato.

El conjunto de estas respuestas indica que los padres prefieren una forma de enseñar que combine la exigencia académica con el seguimiento, la tutoría y la orientación y que, por tanto, en Bachillerato, no se abandonen estas últimas tareas en detrimento de la primera. También las respuestas apuntan a la necesidad de un cambio importante no sólo en la manera de enseñar de los profesores en esta etapa educativa, sino también en su organización y en su adaptación a las exigencias sociales.

10. Los padres están insatisfechos con el funcionamiento del sistema educativo y creen que ha empeorado en los últimos años.

Casi la mitad de los padres considera que el sistema educativo funciona mal o muy mal y sólo el 15% valora positivamente su funcionamiento. Diferencias similares en las opiniones de los padres se encuentran cuando se les pregunta si la educación ha mejorado o empeorado en los últimos años: esta última opción es la preferida por los padres. La valoración de los padres es incluso más crítica cuando se les pide que comparen nuestro sistema educativo con los de la mayoría de los países de la Unión Europea: el 62,4% cree que el nuestro funciona peor.

El conjunto de respuestas de los padres es consistente y se orienta en la misma dirección: el reconocimiento de que nuestro sistema educativo es deficiente. En cierta manera, alguna de estas respuestas, especialmente la referida a que en los últimos años había empeorado el sistema educativo, podía presagiarse al haberse comprobado que los padres valoraban ahora menos el funcionamiento de los centros educativos en los que estaban escolarizados sus hijos que hace seis años. Sin embargo, la positiva e incluso en ocasiones muy positiva valoración de los centros educativos habría permitido anticipar que las opiniones de los padres iban a ser más equilibradas al referirse al sistema educativo, con respuestas similares en las

opciones positiva o negativa. No ha sido así. En las creencias de los padres, coexisten unos centros educativos que funcionan bien en un sistema educativo que funciona de forma deficiente.

Es razonable pensar que cuando los padres critican el funcionamiento del sistema educativo no están pensando en aquellos indicadores más relacionados con los centros docentes, sino en otros de carácter general. Entre ellos podrían encontrarse los escasos recursos destinados a la educación, las limitadas opciones para los alumnos, la inadecuación de los contenidos de la enseñanza a las exigencias de la sociedad y la inexistencia de un proyecto estable y duradero de reforma de la educación. Este último punto merece la pena destacarse. Es posible que los padres hayan interiorizado las críticas permanentes que unos y otros dedican al funcionamiento del sistema educativo: primero a la LOGSE los sectores conservadores, luego a la LOCE los sectores progresistas y ahora a la LOE de nuevo los conservadores. Para la mayoría de los padres, el resultado es que la educación no funciona bien cuando hay tantos intentos de reforma en los que un alto porcentaje de la sociedad está en contra de ellos. Sin embargo, lo que los padres perciben es que los centros en los que estudian sus hijos funcionan bien.

Estas consideraciones conducirían a la conclusión de que sería necesario un proyecto de reforma que contara con el respaldo de la mayoría de la sociedad, única manera de conseguir elevar las expectativas de todos ellos y comprometerlos con la mejora del sistema educativo.

11. Los padres consideran que sus hijos están mejor preparados que ellos a su edad, aunque sus valoraciones están más equilibradas que hace seis años.

Las opiniones críticas de los padres sobre el funcionamiento del sistema educativo no les impiden reconocer que la formación que reciben sus hijos es mejor que la que ellos tuvieron. Sin embargo, los padres que respondieron al cuestionario hace seis años dieron respuestas más favorables. Estos datos apuntan a que se está produciendo un doble proceso: por una parte, los padres son más pesimistas sobre el funcionamiento del sistema educativo; por otra, cuando los padres son más jóvenes, las referencias sobre el tipo de estudios que recibieron están más próximas en el tiempo y, por tanto, son más positivas. Los padres con hijos en Educación Primaria estudiaron ya con la Ley General de Educación, lo que no sucedió con los

padres con hijos en Bachillerato. Esta última interpretación se confirma al comparar las valoraciones de los padres: los que tienen hijos en la Educación Primaria dan respuestas algo menos positivas que aquellos con hijos en Bachillerato.

12. Los padres creen que los alumnos actuales tienen poco interés por aprender. Esta opinión es respaldada por un mayor número de padres que hace seis años.

La mayoría de los padres piensan que los alumnos tienen poco interés en aprender. Esta valoración de la actitud de sus hijos ante el aprendizaje se ha incrementado en los últimos años. Es posible que en este hecho se encuentre una de las razones del descontento de los padres sobre el funcionamiento del sistema educativo y sobre la preparación de los alumnos. En algunas otras encuestas se ha comprobado que el conjunto de la comunidad educativa atribuye a la falta de interés de los alumnos la causa principal de su fracaso escolar.

¿A qué puede ser debida esta ausencia de interés? La encuesta no permite responder a esta cuestión, pero se pueden intuir un conjunto de circunstancias: el menor esfuerzo que suponen los medios audiovisuales, el predominio de la imagen en la vida de los alumnos, la falta de exigencia, la propia actitud de los alumnos y, posiblemente también, la lentitud del sistema educativo para promover aquellos cambios que conduzcan a un mayor interés de los alumnos por el aprendizaje.

13. Los padres creen que lo que estudian sus hijos no se adapta a lo que van a necesitar en el futuro.

Si la falta de interés de los alumnos puede ser una de las causas del malestar de los padres con el funcionamiento del sistema educativo y con la preparación de sus hijos, no es ciertamente la única. Los padres consideran que los contenidos que se enseñan no son los adecuados, ya que no se adaptan bien a lo que los alumnos van a necesitar en el futuro. Esta valoración está más generalizada entre los padres con hijos en Bachillerato que entre el resto de los padres. De nuevo, los padres con hijos bachilleres son los más críticos con el funcionamiento de la educación, lo que refuerza la necesidad de reflexionar sobre la organización de esta etapa educativa.

14. Los padres apenas conocen la LOE.

La mayoría de los padres apenas tiene conocimiento de qué propone la nueva ley educativa (LOE), que en el momento de hacer la encuesta se estaba discutiendo en el Consejo Escolar del Estado y que había sido precedida de un amplio debate social. No parece, por tanto, que las propuestas que la LOE realiza hayan sido capaces de suscitar el interés o la atención de los padres, ni que estén consiguiendo mejorar las negativas expectativas que sobre el funcionamiento del sistema educativo han manifestado los padres.

15. La mayoría de los padres no creen que sus hijos deban de estar más tiempo en el colegio.

El tiempo escolar es uno de los temas que suscitan debate y controversia en el seno de la comunidad educativa y de la sociedad. ¿Los alumnos españoles disponen de menos tiempo de estudio en los centros educativos que los del resto de los países desarrollados? ¿Se encuentra aquí una de las causas de sus pobres resultados en los estudios internacionales? ¿Qué percepción tienen los padres de esta situación? ¿Necesitarían, por razones organizativas y laborales, que sus hijos permanecieran más tiempo en el colegio?

Las respuestas de los padres son bastante contundentes: la mayoría de ellos no creen que sus hijos deban permanecer más tiempo en el colegio. De esta manera sugieren, aunque sea de forma indirecta, que para ellos los problemas educativos no se encuentran en el tiempo escolar y que si viven problemas por su situación laboral, las soluciones no deben buscarse en que se amplíe la permanencia de sus hijos en el centro educativo.

16. Los padres no consideran adecuada la reducción de asignaturas aunque existe división de opiniones entre ellos cuando la cuestión se refiere a la ESO.

El número de materias en cada una de las etapas educativas también es objeto de controversia. De hecho, la nueva ley educativa propone su reducción en la Educación Secundaria Obligatoria. Ante esta pregunta, algo más de la mitad de los

padres se muestra contrario a que los alumnos tengan menos materias de estudio, si bien un tercio de ellos estaría a favor. De alguna manera esta opinión puede estar relacionada con la valoración algo menos positiva que los padres han expresado sobre la preparación de sus hijos.

Sin embargo, cuando se analizan las respuestas en cada una de las etapas educativas, se comprueba que los padres con hijos en la ESO están divididos antes este tema. Este dato revelaría que la propuesta que se incluye en la LOU no desagrada a los padres. También hay un alto porcentaje de padres con hijos en Bachillerato que valora de forma positiva la reducción de materias en esta etapa educativa. Parece conveniente, por tanto, que en la demandada revisión por parte de los padres del funcionamiento de esta etapa educativa, se analizara también la posibilidad de que se redujera el número de materias que los alumnos deben aprender de forma obligatoria.

17. La mitad de los padres no estarían de acuerdo con que sus hijos tuvieran que hacer menos deberes en casa.

Otro de los temas sujetos a controversia es el relativo a los deberes escolares. Los informes internacionales muestran que España está a la cabeza de los países cuyos alumnos dedican más tiempo a tareas educativas fuera del horario lectivo. ¿Qué piensan los padres? ¿Consideran positiva la situación actual o creen que las tareas escolares que los hijos deben realizar en casa son excesivas?

La mitad de los padres considera que la situación actual debería mantenerse. Sin embargo, un tercio de ellos, incluso en mayor número en los colegios privados, creen que los deberes que se exigen a los alumnos son excesivos. Este amplio número de respuestas críticas debería conducir a los centros escolares a revisar las tareas que los alumnos deben realizar en casa y a favorecer la coordinación de los profesores en cada curso escolar también sobre este tema.

18. La mayoría de los padres está de acuerdo con que haya alumnos inmigrantes o con discapacidad en la clase de sus hijos. Sin embargo, manifiestan mayor prevención con la escolarización de alumnos inmigrantes que con la escolarización de alumnos con alguna discapacidad.

El funcionamiento de escuelas plurales y abiertas a la diversidad de los alumnos es un objetivo presente en la legislación española. Es difícil manifestar una actitud de rechazo ante la integración de alumnos que proceden de otras culturas o de otros países, o que sufren algún tipo de discapacidad. A pesar del riesgo de un cierto sesgo hacia pautas de respuesta socialmente valoradas o admitidas, se incluyeron en el cuestionario dos preguntas relacionadas con la aceptación por parte de los padres de alumnos inmigrantes y de alumnos con alguna discapacidad en la clase de sus hijos.

La mayoría de las opiniones fueron favorables a ambas opciones. Sin embargo, los padres manifestaron un grado de mayor acuerdo cuando se trataba de integrar alumnos con discapacidad que alumnos inmigrantes. Es decir, los padres tienen una mayor prevención ante la presencia de alumnos de otras culturas en la clase de sus hijos que ante la presencia de alumnos con discapacidad. ¿Qué puede reflejar esta diferente actitud ante estos dos colectivos de alumnos? No parece que pueda deberse al temor a que el nivel educativo de la clase de su hijo disminuya. En este caso, dado que la capacidad de aprendizaje de los alumnos con discapacidad es normalmente más reducida que cualquier otro grupo de alumnos, los mayores recelos se hubieran dirigido hacia ellos. Los problemas que los padres anticipan deben situarse en otra dirección. Tal vez los padres consideran que los alumnos inmigrantes pueden crear problemas de convivencia en las escuelas o alterar las normas sociales y culturales tradicionalmente aceptadas en el ámbito escolar.

Hay que apuntar también que los padres cuyos hijos están escolarizados en centros concertados y privados manifiestan una actitud más contraria a la integración de los alumnos inmigrantes que los padres de la enseñanza pública. Estas acusadas diferencias, sin embargo, apenas se manifiestan cuando la pregunta se refiere a los alumnos con discapacidad.

Los datos recogidos ponen de relieve dos conclusiones sobre las que los poderes públicos deberían reflexionar. La primera conclusión es la necesidad de cuidar la forma de integrar a los alumnos inmigrantes, de valorar su presencia en las aulas, de equilibrar su distribución entre los centros y de mostrar a los padres el valor educativo de esta integración. Los mayores temores de los padres de los centros concertados deberían conducir a una política en la que se explicara la función de los centros sostenidos con fondos públicos y en la que se mostraran las experiencias positivas que bastantes centros están ya realizando. En esta campaña de explicación deberían participar también las instituciones responsables de los centros concertados, muchas de ellas sensibles a la necesidad de abrir sus puertas a todos los alumnos.

La segunda conclusión es la importancia de seguir velando por mejorar el funcionamiento de la integración de los alumnos con discapacidad. Como se manifiesta en este estudio, la mayor preocupación que los padres, pero también el conjunto de la comunidad educativa, transmiten sobre la escolarización de los alumnos inmigrantes, puede conducir a una cierta marginación de las políticas activas para conseguir una integración satisfactoria de los alumnos con discapacidad. Los datos recogidos en estudios recientes muestran los problemas que existen en la ESO así como las dificultades para la integración laboral posterior de estos alumnos. Es necesario un esfuerzo redoblado para encontrar nuevos caminos que faciliten el aprendizaje de los alumnos dentro de un sistema flexible de integración educativa.

ANEXO

CARACTERÍSTICAS TÉCNICAS DE LA MUESTRA

El estudio se realizó a través de un cuestionario dirigido a padres y madres de alumnos escolarizados en centros públicos, concertados y privados de diferentes Comunidades Autónomas en los que se imparte Educación Primaria, Educación Secundaria o Bachillerato. Su distribución se recoge en el cuadro 1.

Datos de la muestra

Total	Colectivos diferenciados por:		%
2.138	Tipo de centro en el que está escolarizado su hijo	Público	57,2
		Concertado	35,8
		Privado	7,1
	Nivel de enseñanza en el que está escolarizado su hijo	Primaria	42,8
		Secundaria Obligatoria	43,8
		Bachillerato	13,3

La forma de selección de los centros para recoger la muestra fue polietápica estratificada por conglomerados. La unidad de muestreo fue el centro.

Los estratos que se tuvieron en cuenta fueron:

1. Contexto sociocultural. Se escogieron teniendo en cuenta el nivel sociocultural de los centros de acuerdo con los estudios previos realizados por IDEA y la ubicación geográfica del centro.
2. Etapa. Se seleccionaron los centros para que hubiera una representación de las diferentes etapas educativas: Educación Primaria, Educación Secundaria Obligatoria y Bachillerato. No se enviaron los cuestionarios a padres con hijos en Educación Infantil o en Formación Profesional.
3. Titularidad. Se seleccionaron los centros para mantener la proporción de centros públicos, concertados y privados.
4. Comunidades Autónomas. Se eligieron centros de diferentes Comunidades Autónomas con diferente partido político en su gobierno. No se incluyeron Comunidades Autónomas con lengua propia.

Con estos datos, el número de cuestionarios enviados fue de 3.000. Se hizo un muestreo por cuotas, respetando las proporciones calculadas en apartados anteriores. Se mantuvieron también entrevistas previas con padres para conocer sus preocupaciones y su interpretación de alguna de las preguntas.

Se recogieron datos de 2.138 cuestionarios, de los cuales 916 corresponden a padres cuyos hijos están escolarizados en Educación Primaria, 937 pertenecen a Educación Secundaria Obligatoria y 285 a Bachillerato.

El número de cuestionarios enviados a cada centro se realizó de forma proporcional al número de alumnos escolarizados en cada centro en Educación Primaria, Secundaria Obligatoria y en Bachillerato.

Opinión sobre aspectos generales

Datos generales y desglosados por nivel de estudios y tipo de centro en el que estudia su hijo/a. En porcentajes.

Grado de acuerdo con determinados aspectos generales (%)			
	De acuerdo o muy de acuerdo	Indiferente	Muy en desacuerdo o en desacuerdo
Los alumnos deberían estar más tiempo en el colegio	20,4	10,0	69,5
Los alumnos deberían tener menos asignaturas	34,7	12,5	52,8
Mi familia valora positivamente a los profesores	83,7	10,1	6,2
Los profesores tienen demasiadas vacaciones	44,0	31,5	24,4
Estoy satisfecho con el clima de convivencia que hay en el centro	71,0	10,7	18,3
Preferiría que mi hijo tuviera que hacer menos deberes en casa	33,4	15,4	51,1
El trabajo de profesor es difícil	83,2	8,7	8,0
Me parece bien que haya alumnos inmigrantes en la clase de mi hijo	56,8	30,6	12,6
Me parece bien que haya alumnos con alguna discapacidad en la clase de mi hijo	70,0	22,8	7,2

Los alumnos deberían estar más tiempo en el colegio							
	Total	Nivel de estudios hijo/a			Tipo de centro		
		Primaria	ESO	Bach	Público	Priv/Con	Privado
De acuerdo o muy de acuerdo	20,4	22,8	19,9	14,8	23,2	18,0	10,0
Indiferente	10,0	9,8	9,8	11,6	10,0	10,3	9,3
Muy en desacuerdo o en desacuerdo	69,5	67,4	70,4	73,6	66,8	71,7	80,7

Los alumnos deberían tener menos asignaturas							
	Total	Nivel de estudios hijo/a			Tipo de centro		
		Primaria	ESO	Bach	Público	Priv/Con	Privado
De acuerdo o muy de acuerdo	34,7	25,5	42,6	38,2	35,6	35,6	23,2
Indiferente	12,5	10,5	13,2	16,5	12,6	12,0	13,9
Muy en desacuerdo o en desacuerdo	52,8	64,0	44,2	45,3	51,8	52,4	62,9

<i>Mi familia valora positivamente a los profesores</i>							
	Total	Nivel de estudios hijo/a			Tipo de centro		
		Primaria	ESO	Bach	Público	Priv/Con	Privado
De acuerdo o muy de acuerdo	83,7	88,7	81,5	74,9	82,9	85,2	82,7
Indiferente	10,1	6,7	11,1	17,7	10,9	8,6	11,3
Muy en desacuerdo o en desacuerdo	6,2	4,6	7,4	7,4	6,3	6,2	6,0

<i>Los profesores tienen demasiadas vacaciones</i>							
	Total	Nivel de estudios hijo/a			Tipo de centro		
		Primaria	ESO	Bach	Público	Priv/Con	Privado
De acuerdo o muy de acuerdo	44,0	47,1	42,1	40,3	44,9	41,0	52,3
Indiferente	31,5	30,9	32,5	30,4	29,8	34,2	32,5
Muy en desacuerdo o en desacuerdo	24,4	21,9	25,4	29,3	25,3	24,8	15,2

<i>Estoy satisfecho con el clima de convivencia que hay en el centro</i>							
	Total	Nivel de estudios hijo/a			Tipo de centro		
		Primaria	ESO	Bach	Público	Priv/Con	Privado
De acuerdo o muy de acuerdo	71,0	80,6	64,4	61,7	67,9	73,0	85,4
Indiferente	10,7	8,2	10,9	18,1	11,6	10,4	5,3
Muy en desacuerdo o en desacuerdo	18,3	11,2	24,7	20,2	20,5	16,7	9,3

<i>Preferiría que mi hijo tuviera que hacer menos deberes en casa</i>							
	Total	Nivel de estudios hijo/a			Tipo de centro		
		Primaria	ESO	Bach	Público	Priv/Con	Privado
De acuerdo o muy de acuerdo	33,4	34,9	33,3	29,1	29,2	38,1	44,0
Indiferente	15,4	14,6	14,3	21,8	15,3	15,9	14,7
Muy en desacuerdo o en desacuerdo	51,1	50,5	52,4	49,1	55,6	46,0	41,3

<i>El trabajo de profesor es difícil</i>							
	Total	Nivel de estudios hijo/a			Tipo de centro		
		Primaria	ESO	Bach	Público	Priv/Con	Privado
De acuerdo o muy de acuerdo	83,2	82,4	84,9	80,4	81,5	86,4	81,5
Indiferente	8,7	8,9	7,9	10,9	9,3	7,6	9,9
Muy en desacuerdo o en desacuerdo	8,0	8,7	7,2	8,8	9,2	6,0	8,6

<i>Me parece bien que haya alumnos inmigrantes en la clase de mi hijo</i>							
	Total	Nivel de estudios hijo/a			Tipo de centro		
		Primaria	ESO	Bach	Público	Priv/Con	Privado
De acuerdo o muy de acuerdo	56,8	59,3	55,4	53,7	65,9	44,1	48,7
Indiferente	30,6	27,6	32,2	34,7	25,2	37,7	38,0
Muy en desacuerdo o en desacuerdo	12,6	13,1	12,4	11,6	8,9	18,2	13,3

<i>Me parece bien que haya alumnos con alguna discapacidad en la clase de mi hijo</i>							
	Total	Nivel de estudios hijo/a			Tipo de centro		
		Primaria	ESO	Bach	Público	Priv/Con	Privado
De acuerdo o muy de acuerdo	70,0	70,8	70,4	65,8	74,0	64,7	64,0
Indiferente	22,8	21,6	22,4	28,2	20,0	26,6	26,0
Muy en desacuerdo o en desacuerdo	7,2	7,6	7,2	6,0	6,0	8,7	10,0

Opinión sobre la situación de la educación

Datos generales y desglosados por nivel de estudios y tipo de centro en el que estudia su hijo/a. En porcentajes.

En este momento se está discutiendo una nueva ley educativa, ¿tiene Ud. información sobre ella?							
	Total	Nivel de estudios hijo/a			Tipo de centro		
		Primaria	ESO	Bach	Público	Priv/Con	Privado
Nada o poco	67,6	68,7	66,5	67,4	67,7	65,6	76,0
Algo	22,9	21,6	23,9	23,5	23,3	23,8	14,7
Bastante o mucho	9,6	9,7	9,5	9,1	8,9	10,6	9,3

En general, ¿cómo valora el funcionamiento del sistema educativo?							
	Total	Nivel de estudios hijo/a			Tipo de centro		
		Primaria	ESO	Bach	Público	Priv/Con	Privado
Muy mal o mal	48,8	48,1	48,1	53,2	45,0	51,7	64,4
Normal	36,3	37,6	35,3	35,6	37,3	36,4	28,2
Bien o muy bien	14,9	14,3	16,6	11,3	17,7	11,9	7,4

¿Cree que la educación funciona en nuestro país mejor, igual o peor en comparación con la mayoría de los países de la Unión europea?							
	Total	Nivel de estudios hijo/a			Tipo de centro		
		Primaria	ESO	Bach	Público	Priv/Con	Privado
Peor	62,5	61,4	61,5	69,0	60,5	63,9	71,1
Igual	32,7	33,5	33,5	27,4	35,0	30,7	23,9
Mejor	4,9	5,1	5,0	3,6	4,5	5,4	4,9

<i>¿Considera Vd. que la educación ha mejorado o empeorado en los últimos años?</i>							
	Total	Nivel de estudios hijo/a			Tipo de centro		
		Primaria	ESO	Bach	Público	Priv/Con	Privado
Ha mejorado	26,8	28,9	27,2	18,4	28,7	24,8	21,2
No ha cambiado	19,9	19,8	20,1	19,5	22,5	16,8	14,6
Ha empeorado	53,4	51,4	52,6	62,1	48,8	58,4	64,2

Opinión sobre aspectos generales

Datos generales y desglosados por nivel de estudios y tipo de centro en el que estudia su hijo/a. En porcentajes.

Grado de acuerdo con determinados aspectos generales (%)			
	De acuerdo o muy de acuerdo	Indiferente	Muy en desacuerdo o en desacuerdo
Nuestros hijos están mejor preparados que lo que nosotros estábamos a su edad	50,7	7,1	42,2
La familia delega en la escuela, cada vez más, parte de sus responsabilidades educativas	46,5	11,0	42,4
La sociedad valora suficientemente el trabajo de los profesores	38,8	19,5	41,7
Los alumnos actuales tienen poco interés por aprender	61,1	11,4	27,5
La enseñanza actual se adapta bien a lo que van a necesitar para el futuro	33,9	12,2	54,0

<i>Nuestros hijos están mejor preparados que lo que nosotros estábamos a su edad</i>							
	Total	Nivel de estudios hijo/a			Tipo de centro		
		Primaria	ESO	Bach	Público	Priv/Con	Privado
De acuerdo o muy de acuerdo	50,7	48,4	51,7	54,4	53,3	48,8	39,1
Indiferente	7,1	7,6	6,9	6,3	7,2	6,7	7,9
Muy en desacuerdo o en desacuerdo	42,2	44,0	41,4	39,3	39,5	44,6	53,0

<i>La familia delega en la escuela, cada vez más, parte de sus responsabilidades</i>							
	Total	Nivel de estudios hijo/a			Tipo de centro		
		Primaria	ESO	Bach	Público	Priv/Con	Privado
De acuerdo o muy de acuerdo	46,5	44,1	48,2	48,9	48,4	44,7	41,1
Indiferente	11,0	11,0	10,5	12,8	12,5	10,0	4,6
Muy en desacuerdo o en desacuerdo	42,4	44,9	41,3	38,3	39,1	45,3	54,3

<i>La sociedad valora suficientemente el trabajo de los profesores</i>							
	Total	Nivel de estudios hijo/a			Tipo de centro		
		Primaria	ESO	Bach	Público	Priv/Con	Privado
De acuerdo o muy de acuerdo	38,8	41,7	38,8	29,6	39,5	38,4	35,3
Indiferente	19,5	18,3	19,9	22,2	21,0	16,9	20,7
Muy en desacuerdo o en desacuerdo	41,7	40,0	41,4	48,2	39,6	44,7	44,0

<i>Los alumnos actuales tienen poco interés por aprender</i>							
	Total	Nivel de estudios hijo/a			Tipo de centro		
		Primaria	ESO	Bach	Público	Priv/Con	Privado
De acuerdo o muy de acuerdo	61,1	53,7	66,1	68,3	60,3	63,8	54,3
Indiferente	11,4	10,2	12,8	10,6	11,5	11,6	9,9
Muy en desacuerdo o en desacuerdo	27,5	36,0	21,0	21,1	28,2	24,6	35,8

<i>La enseñanza actual se adapta bien a lo que van a necesitar en el futuro</i>							
	Total	Nivel de estudios hijo/a			Tipo de centro		
		Primaria	ESO	Bach	Público	Priv/Con	Privado
De acuerdo o muy de acuerdo	33,9	33,8	35,8	27,6	36,5	32,4	20,1
Indiferente	12,2	12,0	12,1	13,1	13,6	10,2	10,7
Muy en desacuerdo o en desacuerdo	54,0	54,1	52,2	59,4	50,0	57,3	69,1

Grado de satisfacción con la enseñanza que reciben.

Datos generales y desglosados por nivel de estudios y tipo de centro en el que estudia su hijo/a. En porcentajes.

Grado de satisfacción con la educación que reciben sus hijos (%)			
	Bastante o mucho	Algo	Poco o nada
El ambiente de estudio en el centro	57,6	28,4	13,9
La manera de enseñar de los profesores	64,1	25,7	10,2
La preparación que obtienen los alumnos	56,5	28,7	14,8
La participación de los padres en el centro	20,9	33,6	45,5
La actuación del equipo directivo	48,0	32,5	19,5
La comunicación entre familias y profesores	51,5	24,5	24,0
La atención del tutor/a	69,1	19,8	11,1
Las instalaciones y recursos del centro	42,9	29,6	27,5
Los valores que el centro transmite	62,3	27,0	10,7

<i>El ambiente de estudio en el centro</i>							
	Total	Nivel de estudios hijo/a			Tipo de centro		
		Primaria	ESO	Bach	Público	Priv/Con	Privado
Nada o poco	13,9	9,4	16,8	19,5	15,2	13,7	5,3
Algo	28,4	22,7	33,4	30,5	31,1	25,3	22,5
Bastante o mucho	57,6	68,0	49,8	50,0	53,7	61,1	72,2

<i>La manera de enseñar de los profesores</i>							
	Total	Nivel de estudios hijo/a			Tipo de centro		
		Primaria	ESO	Bach	Público	Priv/Con	Privado
Nada o poco	10,2	6,2	13,0	13,8	10,3	10,1	9,3
Algo	25,7	18,8	29,1	37,1	27,0	24,4	22,7
Bastante o mucho	64,1	75,1	57,9	49,1	62,7	65,5	68,0

<i>La preparación que obtienen los alumnos</i>							
	Total	Nivel de estudios hijo/a			Tipo de centro		
		Primaria	ESO	Bach	Público	Priv/Con	Privado
Nada o poco	14,8	9,9	18,0	20,2	17,0	12,4	10,1
Algo	28,7	25,0	31,1	32,6	29,3	27,6	29,5
Bastante o mucho	56,5	65,1	50,9	47,2	53,8	60,0	60,4

<i>La participación de los padres en el centro</i>							
	Total	Nivel de estudios hijo/a			Tipo de centro		
		Primaria	ESO	Bach	Público	Priv/Con	Privado
Nada o poco	45,5	39,7	47,8	56,6	46,2	41,7	59,7
Algo	33,6	33,5	34,2	32,3	32,9	36,0	26,8
Bastante o mucho	20,9	26,8	18,0	11,1	20,9	22,3	13,4

<i>La actuación del equipo directivo</i>							
	Total	Nivel de estudios hijo/a			Tipo de centro		
		Primaria	ESO	Bach	Público	Priv/Con	Privado
Nada o poco	19,5	19,7	19,2	19,9	16,9	21,7	29,5
Algo	32,5	29,7	33,2	39,5	33,0	31,1	36,2
Bastante o mucho	48,0	50,6	47,6	40,6	50,1	47,2	34,2

<i>La comunicación entre las familias y el profesorado</i>							
	Total	Nivel de estudios hijo/a			Tipo de centro		
		Primaria	ESO	Bach	Público	Priv/Con	Privado
Nada o poco	24,0	16,0	28,0	36,7	27,5	20,1	15,9
Algo	24,5	24,5	23,7	27,2	26,1	24,4	12,6
Bastante o mucho	51,5	59,5	48,3	36,0	46,4	55,6	71,5

La atención del tutor/a							
	Total	Nivel de estudios hijo/a			Tipo de centro		
		Primaria	ESO	Bach	Público	Priv/Con	Privado
Nada o poco	11,1	7,4	12,8	17,6	12,4	9,6	7,9
Algo	19,8	18,0	20,3	24,1	20,4	19,6	16,6
Bastante o mucho	69,1	74,6	66,9	58,3	67,2	70,8	75,5

Las instalaciones y recursos con que cuenta el centro							
	Total	Nivel de estudios hijo/a			Tipo de centro		
		Primaria	ESO	Bach	Público	Priv/Con	Privado
Nada o poco	27,5	30,0	24,5	29,0	26,7	30,4	18,5
Algo	29,6	29,5	30,0	28,7	30,3	28,6	29,8
Bastante o mucho	42,9	40,5	45,4	42,3	43,0	41,0	51,7

Los valores que el centro transmite							
	Total	Nivel de estudios hijo/a			Tipo de centro		
		Primaria	ESO	Bach	Público	Priv/Con	Privado
Nada o poco	10,7	6,9	12,2	17,6	13,2	6,9	9,3
Algo	27,0	21,1	30,1	36,3	31,0	20,8	27,3
Bastante o mucho	62,3	71,9	57,7	46,0	55,8	72,2	63,3

Factores que influyen en la educación.

Datos generales y desglosados por nivel de estudios y tipo de centro en el que estudia su hijo/a. En porcentajes.

Influencia de los factores en la educación (%)			
	Bastante o mucho	Algo	Poco o nada
La escuela	81,4	14,8	3,7
Los amigos	75,5	18,1	6,5
La familia	93,1	5,8	1,1
Los medios de comunicación	52,2	31,2	16,6
Vinculación a un grupo organizado	36,4	24,9	38,7

La escuela							
	Total	Nivel de estudios hijo/a			Tipo de centro		
		Primaria	ESO	Bach	Público	Priv/Con	Privado
Nada o poco	3,7	2,3	4,9	4,6	4,5	3,0	0,7
Algo	14,8	11,3	16,0	22,6	17,1	12,5	8,7
Bastante o mucho	81,4	86,4	79,2	72,8	78,4	84,5	90,7

Los amigos							
	Total	Nivel de estudios hijo/a			Tipo de centro		
		Primaria	ESO	Bach	Público	Priv/Con	Privado
Nada o poco	6,5	5,6	7,2	6,7	6,9	6,3	4,0
Algo	18,1	17,7	19,5	14,5	18,3	18,4	13,9
Bastante o mucho	75,5	76,7	73,3	78,7	74,8	75,3	82,1

La familia							
	Total	Nivel de estudios hijo/a			Tipo de centro		
		Primaria	ESO	Bach	Público	Priv/Con	Privado
Nada o poco	1,1	0,7	1,2	2,1	1,1	1,3	
Algo	5,8	3,0	7,6	9,6	6,5	5,0	4,6
Bastante o mucho	93,1	96,4	91,3	88,3	92,4	93,7	95,4

Los medios de comunicación							
	Total	Nivel de estudios hijo/a			Tipo de centro		
		Primaria	ESO	Bach	Público	Priv/Con	Privado
Nada o poco	16,6	17,5	15,2	18,0	15,8	17,7	17,4
Algo	31,2	28,1	33,4	34,3	30,5	32,8	29,5
Bastante o mucho	52,2	54,4	51,4	47,7	53,8	49,5	53,0

Vinculación a algún grupo organizado							
	Total	Nivel de estudios hijo/a			Tipo de centro		
		Primaria	ESO	Bach	Público	Priv/Con	Privado
Nada o poco	38,7	34,0	42,4	41,8	38,8	39,6	33,8
Algo	24,9	25,6	24,3	24,7	23,6	26,2	29,0
Bastante o mucho	36,4	40,4	33,3	33,5	37,6	34,2	37,2